

Universidad Nacional Autónoma de México



Facultad de Ciencias Políticas y Sociales



Realidad Social y Orden Interaccional: Un acercamiento a la Teoría de Erving Goffman. Johaán Castro Reyes

*Tesina para para obtener el Título Profesional en
calidad de Sociólogo de la Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales de la UNAM.*

Asesor : Dr. Fernando Castañeda Sabido



Johaán Castro Reyes



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

No hay nada más lozano que agradecer esta investigación que llevó más allá que trabajo, un ejercicio de pasión ligado a la búsqueda. La función principal de un sociólogo es la virtud por la duda. Cuando se es estudiante las preguntas resultan infinitas y corresponden necesariamente a las necesidades heurísticas que uno no sabe que tiene hasta que se emprende en la labor de responderse estas múltiples paradojas que el mundo ofrece y las sociedades alimentan. Sin embargo, he de señalar que este no es un suceso azaroso. La gente que a uno le rodea a lo largo de su vida influye de tal manera que permite integrar la fantástica premisa de Whitman cuando dice y parafraseo: *el ser es infinito, contiene multitudes*. Mis dudas estaban regidas por una base: el futuro. Cuando uno crece lo hace amando y la primera virtud experiencial que recibí como fruto de mi proceso de socialización fue el amor que mis padres me enseñaron a ofrecer visualizándome el avenir. Se dice que la mayoría de los rituales sociales se aprenden en casa y es cierto. El amor de mis padres y de mi familia contribuyó considerablemente a desarrollar mi pasión para luchar por eso que amo. La fuerza de sus emociones reside en sus palabras que por debajo de todo lo que las sociedades me han enseñado o lo que México me ha dado confluye como un misterio imaginativo y leal. Quizá el amor sea social, pero su sencillez mirífica reside en lo que está en el fondo del fondo. Agradezco infinitamente a mis padres: Gloria Reyes Casio y Joel Castro Melgarejo por haberme dado *eso* que se manifiesta continuamente en todo lo que emprendo. Su cariño, amor, cuidado, coraje y ánimo me dejan desnudo pero completamente armado para enfrentarme a lo que viene. Es por eso, que este trabajo está bañado de ustedes y porta en sus letras lo que en deseos pienso seguir haciendo: nunca abandonar proyectos y hacerlos de la mejor manera posible. A mi hermano Christian Castro Reyes y a mi hermana Gloria Castro Reyes. A él, su cabal ejemplo y destreza para hacer las cosas personales, a ella, su alma y ser, virtud del todo que se resuelve en las miradas, besos, juegos y caricias por quien me esfuerzo singularmente a imitar, simplemente para ser mejor. A mi hermana Daniela Castro última integrante en este hermoso círculo a quien le doy gracias por esas palabras de cariño y juego, su luz reside vivamente. Asimismo agradezco a toda mi familia: abuelos, tíos, primos que siempre brindan una charla amable y un cariño leal.

Agradezco de la misma manera a mis profesores. A mi asesor de tesis el Dr. Fernando Castañeda Sabido, un verdadero sociólogo a quien le debo sus siempre acertadas observaciones y su capacidad para ponerme en el campo de las dudas para representar

Jahaan Castro Reyes

AGRADECIMIENTOS

como un lucero un ejemplo claro de lo que se estima en la enseñanza así como su esfuerzo para ayudarme mientras estuve fuera del país a seguir con mis inquietudes, a Jorge Rodríguez, un gran amigo quien a pesar de haber partido de este mundo no deja de ser un faro que dirige con la luz de sus ejemplos todo lo que se desea cuando se enfrenta un grupo de alumnos. A Teresa Ordorika Sacristán quien en el taller de investigación fue clave para sintetizar este proyecto, a Teresa Rodríguez de la Vega por su confianza para cederme clases en los momentos en los que lo desee con fuerza, y un particular agradecimiento al profesor Ramón Vargas quien contribuyó amablemente a esta investigación, y afirmo que de no haber estado, hubiese adolecido de una ausencia.

A mis amigos. Christian Ascensio Martínez y Job Luna Díaz grandes amigos a quienes nunca dejaré de admirar. Honestamente su compañía a lo largo de la Facultad representó con sus conocimientos y amabilidad todo lo que uno desea en unos amigos, gracias por su lealtad y amistad. A Lilia Alonso Vanegas, quien me siguió y ayudó para poder realizar este trabajo pues sin importar el momento siempre estuvo dispuesta a escuchar mis intrincadas preocupaciones. A Laurence Baularan quien estuvo conmigo apoyándome fuera del país para terminar esta tesis, nunca dejando de ser un pilar enorme de lo que se desea como calidad humana. Un especial agradecimiento a León Téllez y a Grethell Baeza quienes siempre tuvieron una platica interesante sin dejar de lado su singular carisma.

Al final y no por ello menos importante un especial agradecimiento a Claire Rozier quien con su amor, brillantez y compañía me devuelve no solamente la inspiración sino que a la vez me anima a buscarme como persona en mis sentimientos y que contribuye considerablemente a descubrirme como persona. Te quiero con el alma güera y sigamos viviendo este sueño.

Lorsque deux nobles cœurs se sont vraiment aimés, leur amour est plus fort que la mort
elle-même.

Apollinaire.



Jahaan Castro Reyes

ÍNDICE

Introducción.....5

Erving Goffman: La metáfora dramática
y el desarrollo de la presentación de la persona.....9

El orden interaccional y la situación en la
Dramaturgia de Erving Goffman.....45

Entrevista: Otra perspectiva a la teoría de Goffman.....60

Conclusiones.....69

Bibliografía.....72

I. INTRODUCCIÓN.

La teoría de Erving Goffman tratada en este trabajo responde a una serie de inquietudes académicas de índole personal. El texto es trabajado de una manera un tanto diferente en donde se hace un seguimiento de sus textos así como de varios artículos que se han escrito últimamente en relación a sus proposiciones teóricas. Fue en 1956 cuando el concepto de acción dramática empieza a darse a conocer con el libro *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Desde un punto de vista de Jürgen Habermas la acción dramática sería:

...entendemos una interacción social como un encuentro en que los participantes constituyen los unos para los otros un público visible y se representan mutuamente algo. « Encounter » y « Performance » son los conceptos claves. (...) Una representación vale para que el actor se presente ante los espectadores de un determinado modo; al dejar trasparecer algo de su subjetividad, el actor busca ser visto y aceptado por el público de una determinada manera.¹

Goffman presenta la acción social como una escena en donde los actores representan un papel en los encuentros. La metáfora dramática es expresada de la siguiente manera:

... en el escenario (del teatro) el actor se presenta bajo la máscara de un personaje, ante los personajes proyectados por otros actores; el público constituye el tercer participante de la interacción, un participante fundamental, que sin embargo no estaría allí si la representación escénica fuese real. En la vida real, estos tres participantes se condensan en dos; el papel que desempeña un individuo se ajusta a los papeles representados por los otros individuos presentes, y sin embargo estos también constituyen el público.²

La metáfora del teatro reside en una unión, una imbricación entre sociedad e individuo. Es por eso que se le da una vital importancia a la información que se deriva del actor pues de este modo se ayudará a definir las situaciones en las que éste presentará un « performance ». El reconocimiento de signos comunicativos basados en la experiencia

¹ Habermas J. *Teoría de la acción comunicativa*. México, Taurus, 2002. p. 131.

² Goffman, E. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. 1ª ed. 5ª reimp. Buenos Aires, Amorrortu, 2001. p. 11.

social de los actuantes permite develar los marcos de sentido donde los actores se sitúan escenificando su posición ante los otros.

Los intereses de los actores sociales son ineluctablemente importantes para mantener una interacción positiva. Es por eso que el individuo sitúa su forma de presentación desde su expresividad ante el otro. De manera activa sería lo que el actor voluntariamente desea transmitir en el proceso de interacción y visto desde una manera pasiva sería la información que emana por sí misma de él. De una manera u otra uno de los intereses del actor será el de controlar las impresiones en el otro y el otro hará exactamente la misma cosa: cabe señalar que se da desde los encuentros cara a cara. Por eso que la comunicación es uno de los elementos que no están a discusión pues es ella la que brinda el enlace de conexión dada la capacidad de interactuar. Ésta, por supuesto, se entiende por todo lo comunicable, es decir, todo tipo de *signos* que permitan la interpretación del otro.

A medida que avanza la interacción entre los participantes, tendrán lugar, como es natural, adiciones y modificaciones de este estado de información inicial, pero es imprescindible que estos desarrollos posteriores estén relacionados sin contradicciones con las posiciones iniciales adoptadas por los diferentes participantes, e incluso estar contruidos sobre la base de aquellas.³

La forma en la que se da particularmente esta necesidad de establecer una interacción ordenada y coordinada nos permite preguntarnos. ¿Cuál es la capacidad heurística que tendría una interacción, si manejamos la información empírica que de ella resulta? En el libro *La presentación de la persona en la vida cotidiana* se nos dice que hay que colocar el acento en que la definición inicial de la situación proyectada por un individuo tiende siempre a proporcionar un plan para la actividad cooperativa subsiguiente. De este modo se aclara una cosa al decir: “no debemos de pasar por alto un hecho decisivo: cualquier definición proyectada de la situación tiene también un carácter moral particular”.⁴

³ Idem. Goffman. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. p. 22.

⁴ Cfr. Idem. Goffman. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. p. 24.

I. INTRODUCCIÓN

La sociedad está organizada sobre el principio de que todo individuo que posee ciertas características sociales tiene un derecho moral a esperar que los otros lo valoren y lo traten de un modo apropiado. En conexión con este principio hay un segundo, a saber: que un individuo que implícita o explícitamente pretende tener ciertas características sociales deberá ser en realidad lo que se alega ser. En consecuencia, cuando un individuo proyecta una definición de la situación y con ello hace una demanda implícita o explícita de ser una persona de determinado tipo, automáticamente presenta una exigencia moral a los otros obligándolos a valorarlo y tratarlo de la manera que tienden a esperar las personas de su tipo. También implícitamente renuncia a toda demanda a ser lo que él no parece ser, y en consecuencia renuncia al tratamiento que sería apropiado para dichos individuos: los otros descubren, entonces, que el individuo les ha informado acerca de lo que « es » y de lo que ellos *deberían* ver en ese « es ».⁵

En la interacción habrá prácticas de todo tipo: preventivas unas y correctivas otras, que tendrán como fin proteger las propias impresiones que el actor hace cuando está interactuando y a la vez salvar la definición de la situación proyectada por el otro. Hay en el actor toda una potencialidad estratégica que usa en el seno de las interacciones sociales y que de alguna manera las ha aprendido de un largo proceso de socialización y adoptado como prácticas comunes.

Asimismo existen otras características importantes en el proceso. Habrá toda una gama que permite darle coherencia a la interacción y obligar a los actores a representar de tal o cual manera sus impresiones ante el otro. La sociedad se abre gracias a este tipo de relaciones vinculatorias que permiten el acceso societal. Particularmente empírico y pragmático el hecho, la vida social dependerá de un marco de sentido que brinde claridad a las definiciones de las situaciones que hagan los individuos.

El orden interaccional es una de las propuestas de Goffman y que defiende hasta el día de su muerte. Es por eso que se indaga esta teoría desde una perspectiva conceptual en esta tesina.

⁵ Idem. Goffman. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. p. 25.

I. INTRODUCCIÓN

En la primera parte se hace un recorrido por sus influencias teóricas y se pretende observar la forma en la que se pudo construir el carácter de la investigación y el proceso metódico que Goffman tiene en la mayoría de sus textos. Es así que se limita el trabajo a lo pertinente para explicar el hilo del concepto a trabajar y la manera en la que se le presenta la sociedad a Goffman y la forma en la que la aborda. El estudio de las influencias teóricas en este apartado se abre desde varias escuelas y corrientes de pensamiento. Sin embargo, cabe señalar que Goffman no se adentra en ninguna de ellas y se permite el desarrollo de algo aparentemente nuevo.

En la segunda parte se trabaja el concepto del orden interaccional y se le da un seguimiento conforme su potencialidad heurística y asimismo se trabaja su característica epistemológica dentro de la serie de sus análisis.

En el tercer apartado habrá una entrevista realizada al profesor Ramón Vargas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM quien trabaja el tema para su tesis doctoral de la Universidad de Toronto y ofrece una discusión que apoya varias de las ideas manejadas en este texto y permite, a la vez, la comparación y discusión del mismo.

II. ERVING GOFFMAN: INFLUENCIAS TEÓRICAS Y EL NACIMIENTO DE LA TEORÍA.

*En última instancia, una vida no es
más que la suma de hechos
contingentes, una crónica de
intersecciones casuales, de azares, de
sucesos fortuitos que no revelan más
que su propia falta de propósito⁶.
Paul Auster*

Las imágenes que rodean la acción social están no sólo construidas por un imaginario colectivo, sino que a la vez son reconstruidas por los hombres cada que el momento lo exige. El momento no es otro más que la yuxtaposición de elementos sociales que hacen de la *realidad* una especie de imágenes constituidas a través de la experiencia y de las intenciones de los actores sociales desde los escenarios de su conformación cotidiana. La experiencia al parecer, subyace desde el principio en su interacción individual, por lo tanto tenemos individuos interactuando, individuos construyendo sociedades y socializando situaciones.

A Erving Goffman lo siguió siempre una idea similar, cuando estudiante en la universidad de Toronto entre los años de 1944-1945 uno de sus profesores e influencias más importantes, Charles William Norton Hall, antropólogo formado por Radcliffe-Brown en Sydney, le introduce a la Sociología a través de un estudio riguroso de Durkheim basado en el libro del Suicidio, otorgándole un recurrente pensamiento: “Todo está determinado socialmente”⁷. Asimismo, la idea no era una mera figuración teórica de Goffman. Marcel Proust, uno de los literatos favoritos de éste, en su libro *En busca del tiempo perdido*, le ofrecía esta idea: “Nuestra personalidad social es una creación del pensamiento en los otros” o como alguna vez lo llevo a decir Goffman: “El individuo debe apoyarse en los otros para realizar su imagen de sí mismo”⁸.

Otro de sus profesores de esta universidad fue Ray Birdwhistell, un antropólogo de 26 años cercano a Margaret Mead y Gregory Bateson, de quien podemos leer un pensamiento importante. Birdwhistell es significativo pues de él rescata la idea del

⁶ Auster, Paul. *Trilogía de Nueva York*. “La habitación cerrada”. 11ª ed. Barcelona, Anagrama, 2001. p. 235.

⁷ Winkin, Yves. *Los Momentos y sus Hombres*. “Prólogo”. 1ª ed. Madrid, Paidós Comunicación, 1991. p. 21.

⁸ Proust, M. *A la recherche du temps perdu*, Paris, Gallimard (Pleiade) vol. 1, pág. 19. [Versión en español: *En busca del tiempo perdido*, Madrid, Alianza]. Nota extraída de: Bourdieu P. *El sentido práctico* 1ª ed. Madrid, Taurus Ediciones. 1991. p. 235n.

cuero como la instancia tercera entre la cultura y la personalidad, comprende que la cultura se encarna y es que lo social penetra hasta en los íntimos actos cotidianos como los gestos y los manierismos, las modulaciones vocales y las actitudes personales, la postura, la mirada, los movimientos, que siempre fueron para él susceptibles de análisis sociológico como las “instituciones” y otros “hechos sociales”.⁹

De este curso Goffman aprende a hacer análisis basados en índices corporales, permitiéndole clasificar bajo con una tipología Warneriana la estratificación social con los conceptos « lower, middle, higher ». ¹⁰ Este análisis fascinaba a Goffman. La capacidad analítica que le brindaban los cursos para poder estructurar desde su punto de vista cuáles eran los estándares de conducta de los individuos en determinadas situaciones, le daban una herramienta de análisis teórico sostenible que le permitía determinar la *situación* y en este caso vislumbrar la teatralidad de los individuos para aparentar una cierta clase o status social.

De estos estudios de la estratificación Goffman llevó consigo la imaginación analítica a otros niveles. Quizá éste fue el inicio que lo incitó a realizar una interpretación de la sociedad con analogías como la del *teatro*. Un ejemplo claro de ello, es que en las prácticas que se hacían en esta materia, los alumnos ingresaban a bares o ciertos clubes sociales e invertían su tiempo en tratar de descubrir a qué clase social pertenecían las personas por su pose en la mesa, la forma de vestir, el tipo de calzado, la forma de hablar, etc., Goffman señala que hasta la forma de prender y fumar un cigarrillo nos daba información sobre la persona, ya que ésta se somete a un juego de roles sociales y a una *representación de sí* ante los demás basado en los estándares sociales y en la aceptación colectiva¹¹.

⁹ Idem. P. 21.

¹⁰ Lloyd Warner dice que para conocer la clase social de una comunidad hay que tener en cuenta la participación evaluante (lo que dicen los entrevistados) y lo que él llama el índice de características estatutarias, o datos objetivos, uniendo para cada sujeto cuatro índices parciales: profesión, fuente de ingresos, tipo de habitación y barrio en que se habita. Asimismo el inicia una serie de estudios encaminados a observar la estratificación social y la conciencia de clase. Tema en ese entonces importante por las discusiones sobre el tema que deja atrás la influencia de Marx. Nos dice que las clases no sólo se dividen de manera económica tras una lucha histórica sino que éstas adquiere de la misma manera relevancia pues es una suerte de posición y percepción.

http://www.canalsocial.net/GER/ficha_GER.asp?id=11730&cat=sociologia

¹¹ En el libro *La presentación de la persona en la vida cotidiana* Goffman señala un ejemplo interesante de J. P. Sartre a propósito de esto: “El alumno atento que desea *estar* atento, con sus ojos clavados en la maestra y sus oídos bien abiertos, se agota de tal modo representando el papel de atento que termina por no escuchar nada” (1ª ed. 5ª reimp. Buenos Aires, Amorrortu, 2001. pág. 44). La imagen nos señala este

Es así como se convierte en un « observador comprometido » empezando una serie de análisis que lo llevan a tener un ojo etnográfico para indagar sobre la realidad social, es en 1945 cuando Goffman entra de lleno a la Sociología en Chicago.

Nos detendremos aquí un momento. En este entonces podemos ver el rescate del análisis interpretativo y su importancia en los teóricos de la Escuela de Chicago. Es particularmente el método que adquiere una relevancia significativa por el carácter científico de la Sociología. Murray S. Davis, profesor de Berkeley en un artículo sobre Goffman y Simmel en 1997 consideraba que los aportes más perdurables a la materia habían sido: Marx tras el convencimiento a los sociólogos de la importancia de la dimensión económica, Durkheim por la dimensión normativa y Weber por la dimensión histórica. La más radical, para ese entonces, de las versiones de los programas de sociología era la que pretendía subordinar todas estas dimensiones a una sistémica, el funcionalismo estructural de Parsons. Sin embargo, fue Georg Simmel el principal responsable en convencer a los sociólogos para investigar el seno de la vida social desde la dimensión de la experiencia « *experiential dimension* ». Sin embargo, nos dice Davis, Simmel y sus seguidores tuvieron que pelear una última batalla para mantener esta legitimidad estudiando los matices de la experiencia humana más allá de su mera subordinación, y que era una batalla digna porque los seres humanos creen que la experiencia es su característica más esencial: *I experience; therefore I am.*¹²

De estas dimensiones teóricas que se establecieron por Marx, Durkheim y Weber entre otros, se hacía un constante replanteamiento de los modelos cualitativos y cuantitativos. No es casual observar lo que nos maneja Davis pues es en ese momento cuando la Sociología pasaba por un proceso de justificación constante y de crítica a sí misma.

Simmel no había sido el único en anteponer el estudio de la experiencia. Por supuesto que los sociólogos que se consideran clásicos de la disciplina la habían tomado en cuenta como Max Weber quien la estudió desde el análisis histórico en las sociedades

constante deseo involuntario por pararnos ante los demás con una pose que dé al *otro* una información deseada por el primero. Información que sociológicamente se desea descubrir su origen y su conformación situacional.

¹² Davis, Murray S. *George Simmel and Erving Goffman: Legitimizers of the Sociological Investigation of Human Experience. Qualitative Sociology*, Vol. 20, No. 3, Berkeley California. 1997. p. 370.

modernas. Empero, Simmel consideró otro tipo de variaciones de ésta como la experiencia trans-histórica, « *transhistorical experience* » que se presentaba no sólo en el hoy, sino en el ayer y probablemente en el mañana como aventura en el proceso de socialización.

Simmel deriva su concepción de la experiencia de Kant. Pero Kant retoma el análisis de la *experiencia del mundo natural* organizada desde las categorías mentales como observador externo, mientras que Simmel la antepuso desde el *mundo social* organizada por las categorías mentales locales desde los mismos participantes¹³. Es aquí en donde centraremos por un momento nuestra atención. Al hablar de los participantes, nos referimos a esos actores sociales que recrean el espacio y las situaciones sociales gracias a la experiencia que les otorga la sociedad misma. Es en cierto sentido un proceso de conformación cotidiana donde los procesos mentales van ligados con el reconocimiento histórico del desarrollo de una sociedad y en un micro escenario (y no por ello menos importante) de las situaciones sociales y societales. Gracias a esto se da un desarrollo del conocimiento, mismo que otorga la experiencia ante el enfrentamiento de situaciones que son el telos de la sociedad a través del proceso de interacción.

Estas primeras organizaciones de la experiencia por los miembros de la sociedad pueden ser reorganizadas por los investigadores que emplean categorías históricas (e incluso contemporáneas) o por científicos sociales que emplean categorías trans-históricas (sociológicas) para dar cuenta del desarrollo de ésta en las situaciones presentes y para comprender el imaginario actual. Simmel, sin embargo, consideraba la sociología de la experiencia humana en un segundo orden por el primero que era la *organización social de la experiencia humana*. Es así que vemos cómo se va desarrollando una idea fija sobre el estudio de la experiencia como elemento conceptual importante para la comprensión de la acción social.

Para los años que siguieron la Segunda Guerra Mundial, en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago se desarrollan una serie de seminarios de corte interdisciplinario. Las aulas estaban llenas de más de doscientos estudiantes provenientes de la guerra que habían recibido becas que facilitaban el estudio pero que a

¹³ Idem. p.371.

la vez complejizaban el desarrollo académico¹⁴. Empero, esta situación no dejaba de ser un hecho social importante para la cátedra sociológica que traía una serie de comportamientos de los individuos dignos de ser analizados desde el entorno universitario, la situación social que se percibía en los salones, tenía en cierto sentido un significado proveniente de una experiencia social reconocible y de cierta manera tangible para descubrir la acción desde varios puntos de vista: institucional, político e histórico¹⁵.

La mayoría de los profesores que siguieron a los cursos de Goffman eran sociólogos reconocidos que traían consigo la seriedad teórica que versaba desde los « cuantitativos » hasta los « cualitativos » (los viejos y los jóvenes como los llamaba en ese entonces Winkin¹⁶). Entre los seminarios formaban parte de la cátedra profesores como: Daniel Bell, C. Wright Mills y David Riesman quienes se encargaban de enseñar a Freud, Marx, Weber, Durkheim, Mannheim, Piaget, etc. William Thomas, Robert Park, Wirth, Hughes, Znaniecki y Blumer eran personalidades que se paseaban por ese entonces dentro de las aulas dando clases y que consigo traían toda esta gama teórica que empezaba a versar sobre una tendencia cualitativa.

De la psicología social de William Thomas, Goffman retoma la frase: “Cuando los individuos definen una situación como real, ésta es real en sus consecuencias”¹⁷. Frase que lo lleva de la mano como una de las bases de su pensamiento teórico. Así, la mayoría de los análisis que llevaba en sus estudios sobre la estratificación tenían como parangón este ángulo. Esta frase versa sobre lo que Thomas llamó la *Definición de la Situación*.

En maneras muy distintas George Herbert Mead, Alfred Schutz y Erving Goffman, responden al llamado que hacía Simmel a propósito del estudio sociológico de la

¹⁴ Ibidem. Winkin Yves. p. 25-28

¹⁵ Asimismo la Universidad de Chicago creó una corriente de pensamiento denominada: la Escuela de Chicago. Varios de los análisis que se hicieron correspondieron a la migración constante que tenía la ciudad y la forma en que la distribución urbana se fue dando, otros análisis fueron la percepción de las comunidades migrantes, principalmente las de los polacos y los negros. Los estudios los realizaron Robert Enza Park, William Thomas, Znaniecki y Burgess; mismos que no se consideran dentro de la obra de Goffman (con excepción de Thomas). Hans Joas. *Interaccionismo Simbólico*, En Anthony Giddens y Jonathan Turner, (et. al.) *La teoría social hoy*. México D.F. Editorial Alianza; 1991. p. 112-145.

¹⁶ Idem. Winkin. pág. 30.

¹⁷ Goffman E. *Frame Analysis*. 1ª ed. New York, Harper & Row, 1974. pág. 1.

experiencia, pero es éste último el que quizá da más importancia a este elemento analítico. Sin embargo, nos dice Davis que Goffman reduce el crédito a Simmel ya que en el libro *La presentación de la persona en la vida cotidiana* su visión teórica no aparece¹⁸, sin embargo lo cita para argumentar una idea sobre el mantenimiento de las distancias sociales como forma de respeto¹⁹ y lo mismo en una cita que hace en el artículo titulado *La naturaleza de la Deferencia y de la Conducta*²⁰. Por otra parte, en el capítulo octavo del libro *Frame Analysis* aparece como una referencia en una nota al pie de página para reforzar un estudio sobre la forma en la que se va construyendo de manera pragmática la realidad a través del orden interaccional, donde cita a Simmel sobre un estudio que hace al Arte como la diferencia que existe entre el espacio que rodea una obra de arte en sí misma y la influencia que de ese espacio cae experiencialmente en nuestra concepción para interpretarla²¹. Por el contrario, Goffman en este libro atribuye el origen de su Sociología Interpretativa basada en el estudio de la experiencia y de la realidad social, a William James y Alfred Schutz.

Parte del trabajo de Goffman tenía cierta familiaridad con el trabajo de Simmel –parte que queda viva en el Departamento de sociología de la Universidad de Chicago por su difunto profesor Everett Hughes y por aquella que tradujo después durante los años 1950's Kurt Wolff. Sin embargo, la influencia que había recibido de Durkheim gracias a la antropología social de Lloyd Warner era una de las más influyentes dentro de su trabajo, a quien cita varias veces. Así, Davis señala que la contribución goffmaniana más importante a la historia de la teoría social fue la de aplicar *formas* de Durkheim a *contenidos* de Simmel, particularmente los conceptos macro-antropológicos del primero con tópicos micro-sociológicos del segundo²².

En 1903 en un texto titulado *Sociología y Ciencias Sociales* Durkheim señalaba algo asombroso relacionado con las dos posiciones que se han tratado de esbozar

¹⁸ Ibidem. Davis, pág. 370.

¹⁹ Idem. Goffman, E. *La presentación de las persona...* pág. 80.

²⁰ Goffman, E. *The nature of Deference and Demeanor* en *Interaction Ritual*. 1ª ed. New York, Anchor Books, 1967. pág. 65n.

²¹ Idem. Goffman, E. *Frame Analysis*. pág. 249n. Sin embargo, en el prefacio de este libro, Bennet M. Berger, afirma que la relación conceptual entre Simmel y Goffman era similar ya que tienden a señalar la idea de la interacción cara-cara exclusivamente del lado de la psicología social. Sin embargo, el hecho de que Simmel no haya sido particularmente excepcional fue debido a la falta de sistematización teórica en sus estudios, cosa que Goffman realiza con proeza.

²² Ibidem. Davis, pág. 378.

anteriormente. En una defensa a la Sociología como ciencia hace un debate de su visión epistemológica con Auguste Comte y John Stuart Mill diferenciándola de la Filosofía positivista que el primero presentaba y el que segundo enunciaba. Durkheim renuncia a la palabra *general* que se le había atribuido a la Sociología para tratarla de diferenciar de las otras ciencias sociales denominadas « particulares » como la Política, Historia, Derecho, Demografía, etc. Atribuye, sin embargo, que Simmel sí logró establecer una cierta demarcación al establecer que las ciencias particulares estudian lo que *sucede* en la sociedad, y no a la propia sociedad.

Los fenómenos de los cuáles se ocupan como los religiosos, morales y jurídicos, suceden en el seno de los grupos, tales como congregaciones, asociaciones, organizaciones y partidos; pero los *grupos* en cuyo seno tienen lugar deben ser objeto de otra investigación, independientemente de las precedentes, y que no es otra que la Sociología. Simmel decía que los hombres que viven en sociedad persiguen, al abrigo de la sociedad que forman, una gran variedad de *finés* de toda clase, religiosos unos, otros económicos, otros estéticos, etc., y las ciencias particulares tienen por objeto de estudio, precisamente, los *procesos especiales en virtud de los cuales se alcanzan esos finés* (es decir, toda acción racional de esos grupos). Durkheim por el contrario señalaba que esos *procesos* eran sociales pero que tenían ese carácter de manera indirecta ya que se desarrollaban en un medio que era propiamente colectivo. Las ciencias correspondientes no son pues verdaderamente sociológicas al ojo de Durkheim, pero si de estudio de la Sociología: “La sociología debe buscar sus problemas no en la materia de la vida social, sino en su *forma*... Es en esta consideración abstracta de las formas sociales en lo que se basa todo el derecho a existir de la sociología; es así como la geometría debe su existencia a la posibilidad de abstraer de las cosas materiales sus formas espaciales”.²³

Durkheim señalaba que la manera de realizar esta abstracción era neutralizando las diferencias que presentan estos fines especiales en torno a los cuales se constituyen las sociedades destacando únicamente la *forma social*, tomando en cuenta que dicha abstracción debe de corresponder a la naturaleza de sus cosas. Para que fuese legítimo

²³ Durkheim, E. *Sociología y Ciencias Sociales en Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales*, México, Alianza, 1989, pp. 244-287. Texto extraído de: Páez Díaz de León, L. et. al. *La Escuela Francesa de Sociología*, México, UNAM. 2002. p. 200.

(y esto es sumamente importante en la teoría de Goffman) poner fuera de la sociología a los diversos fenómenos que constituyen la trama misma de la vida social, habría que haber establecido que no son obra de la comunidad sino que, aunque tengan otros orígenes diferentes, vienen a llenar y a utilizar los *marcos* que les ofrece la sociedad.²⁴ Contrario a esto, Simmel destaca que la sociedad no es una causa activa y productiva; es el resultado de las acciones y reacciones que tienen lugar entre las partes, es decir, entre los individuos. En otras palabras, es el *contenido* lo que determina al continente, es la materia lo que produce la *forma*.²⁵

En la primavera de 1986 Randall Collins por parte de la American Sociological Association publica un artículo titulado: *El pasar de las generaciones intelectuales: Reflexiones en la muerte de Erving Goffman*, aparte de rendir un tributo, señala la importancia que tenía el pensamiento de Durkheim. Prácticamente un seguidor de la antropología social Británica de Radcliffe-Brown el concepto clave para Goffman fue la manera en la que los individuos entablan *rituales sociales* con el interés de mantener el *orden normativo de la sociedad*²⁶. En el libro *Las formas elementales de la vida religiosa*, Durkheim señalaba este hecho:

...la sociedad, esa fuente única de todo lo que es sagrado, no se limita tan sólo a presionarnos desde fuera y a afectarnos de manera pasajera, sino que se organiza en nuestro interior de una manera duradera. Allí provoca todo un mundo de ideas y sentimientos que, al mismo tiempo que la expresan, forman una parte integrante y permanente en nosotros mismos.²⁷

²⁴ Idem. Durkheim, E. (1989) p. 201. (Las cursivas son propias)

²⁵ A propósito de este debate, al cual ya no me centraré mucho, cabe señalar la visión de Durkheim ulterior a esta afirmación de Simmel: "Ahora bien, es difícil ver la razón en virtud de la cual las tradiciones colectivas, las prácticas colectivas de la religión, del derecho, de la moral o de la economía política, serían realidades menos sociales que las formas exteriores de la colectividad. Por el contrario, por poco que se esté en contacto con esos hechos, es imposible no sentir en ellos la mano de la sociedad que los elabora y cuya huella llevan ostensiblemente. Son la sociedad misma, viviente y activa, pues es por su derecho, su moral y su religión por lo que una sociedad se caracteriza. No se tiene pues razón alguna para ponerlos fuera de la sociedad. Una oposición tan marcada entre el continente y el contenido de la sociedad es incluso particularmente inconcebible desde el punto de vista adoptado por Simmel. Idem. Durkheim, E. (1989) p. 201

²⁶ Collins, R. *The passing of intellectual Generations: Reflections on the Death of Erving Goffman*. **Sociological Theory**, American Sociological Association, University of California, Riverside. Vol. 4, No. 1 (Spring, 1986), pág. 107.

²⁷ Durkheim, E. *Las formas elementales de la vida religiosa*. 2ª ed, México, Ediciones Coyoacan, 2001. pág. 246.

A Durkheim lo movía la idea de señalar cómo es que la sociedad presenta *hechos sociales* que afectan nuestra vida y que de cierta manera organizan nuestra actividad social. Sociedad que gracias a su proceso de socialización tiende a llevar la batuta en la orquesta de las acciones.

Isaac Joseph en un libro titulado *Erving Goffman y la microsociología* ilustra la visión que retoma Goffman de Durkheim. Empieza diciendo que en el libro *Las relaciones en público* de éste aparte de atribuir conformidad con lo establecido a propósito de los rituales señalados en el libro de Durkheim citado anteriormente, expresa que aun cuando las *ceremonias* actuales en la vida cotidiana no sean lo que eran en las sociedades primitivas o cultos religiosos, cuando le pedimos la hora a alguien, no nos contentamos con formular una pregunta, hacemos un pedido: nos excusamos de molestar, agradecemos y nuestro interlocutor responde a nuestro agradecimiento. Se trata pues de una pequeña veneración moral, común y cotidiana cuya ritualidad requiere ser explorada.²⁸

El Durkheim que Goffman retoma es el que recordaba “la importancia primordial atribuida por casi todos los cultos a la *parte material de las ceremonias*, el que señalaba que la ritualidad generalizada es una ritualidad fragmentada y fugaz: “No hay religión tan unitaria que no reconozca una pluralidad de las cosas sagradas”.²⁹

Quizá por ello Goffman hace en el primer capítulo del libro *Relaciones en Público* una extensa descripción etológica³⁰ del comportamiento de las personas en las calles pues de este tipo de rituales se puede observar cómo la mayoría de las personas tienden, en la mayoría de las situaciones, a mantener un orden: todo un juego de normas que establecen las bases normativas del orden público, como el simple hecho de no tratar de chocar con los demás en las calles a la hora de caminar.

Los ciudadanos de la ciudad de París, por ejemplo, se comportan en su mayoría de una manera similar. Al salir a las calles se puede observar que el invierno trae consigo no

²⁸ Joseph, Isaac. *Erving Goffman et la microsociologie*. 1ª ed. Paris, Presses Universitaires de France, 1989. Tr. Maria Garza Necroni. Barcelona, Gedisa, 1999. pág. 35.

²⁹ Idem. Joseph, I. pág 35.

³⁰ La Real Academia de la Lengua Española, define la Etología como el estudio científico del carácter y modos de comportamiento del hombre.

sólo un ambiente de depresión social sino que a la vez la ropa, las actitudes en el transporte público y en las calles son asombrosamente similares. La mirada de las personas nunca se cruza entre los ciudadanos pues existe la idea generalizada de que es una ofensa directa mirar a los ojos a las personas; el silencio que existe para no perturbar al otro en el transporte es tal que llama la atención que la muchedumbre sea silenciosa (de topar con alguien en lo más mínimo la disculpa y reverencia es directa e inmediata, aunque cabe señalar que la “mayoría” de los jóvenes rompen de manera sistemática con este silencio, como aparente protesta al mismo). Asimismo, predominan ciertos colores en la vestimenta como el negro, gris y el café. Salen a las cinco de la mañana y se ven ya los restaurantes llenos de personas tomando un café expreso con pan. No es que sea excepcionalmente particular pero no es común ver jugos, leches, licuados, etc. o en el último de los casos cualquier otro tipo de café como el capuchino, irlandés, moka, entre otros. A pesar de la aglomeración constante en el transporte la gente no se toca y ni siquiera se ve más allá de la típica escaneada a la vestimenta sin saltar a los ojos del otro. La presión social que existe con relación a ello es tan fuerte que los almacenes de ropa en vez de vender chamarras, sacos, impermeables, chaquetas, etc. se contentan con vender, en su mayoría e independientemente de la calidad, abrigos particularmente de los colores mencionados.

Con relación a este orden social aparente, Goffman en este libro señalaba una cita de Edward Alsworth Ross que dice: “Cuando todos los que se encuentran o se cruzan en vías muy transitadas se toman el tiempo y el esfuerzo necesario para evitar los choques, entonces la multitud es *ordenada*. Pues bien, en el fondo la idea del orden social es la misma. Los miembros de una comunidad ordenada no se salen de su camino para agredirse los unos a los otros. Además, cuando sus caminos se entrecruzan, hacen los reajustes necesarios para eludir el choque, y los hacen conforme a una norma convencional.³¹ ¿Cuál? La que imprime la sociedad en la experiencia individual del “ciudadano”.

Regresando al texto de Collins se comenta que hacia la década de los 50's cuando Goffman colecta varios de sus artículos en un libro titulado *Interacción Ritual* aparece un trabajo llamado *La naturaleza de la Deferencia y de la Conducta* donde

³¹ Goffman, E. *Relaciones en Público - Microestudios del Orden Público*, 1971. Tr. Fernando Santos Fontela. Ed. Cast.: Madrid, Alianza Editorial, 1979. pág. 25n

explícitamente comienza citando a Durkheim y a Radcliffe-Brown y se dirige a argumentar que su teoría sobre los rituales puede ser aplicada en los aspectos expresivos diarios de la vida moderna. Ahí Collins refiere algo sumamente importante dentro de la comprensión de la teoría goffmaniana ya que remarca la diferencia conceptual que existía entre los llamados Interaccionistas Simbólicos (Mead, Thomas y Blumer) y Goffman a propósito de la definición del sujeto o del *sí mismo* (*self*):

Goffman dedica mucho tiempo siguiendo la observación de Durkheim donde el individuo se convierte en el principal “objeto sagrado” de la secular vida moderna... El *sí mismo* en Goffman no es algo que los individuos negocian fuera de las interacciones sociales: esto es, prácticamente, el arquetípico mito moderno. Estamos *obligados* a tener un *sí mismo* individual no porque prácticamente tengamos uno sino porque la interacción social nos requiere para actuar como si.³²

Goffman al pensar en un *sí mismo* un tanto distinto de como lo habían considerado los interaccionistas simbólicos se dirige a interpretar las acciones del individuo desde su conformación social a través de su proceso de interacción, es decir desde las relaciones cara-cara (en el orden interaccional) y no meramente desde sus procesos psicológicos. Más allá del impacto comunicativo que hacían los símbolos significantes entre los interlocutores dentro de la interacción, Goffman escudriñó sus estudios desde precisamente la influencia de la tradición macrosociológica de Durkheim. El hecho que marca la diferencia es que sus investigaciones hacían énfasis a las más largas, predominantes y durables estructuras institucionales que posibilitaban interacciones no equilibradas, un ejemplo de ello es que analizaba el poder, el prestigio y otras habilidades sociales.

Estas estructuras daban la autoridad última para inducir en los marcos de interpretación movimientos limitados en las relaciones cara a cara³³; en cambio, los Interaccionistas Simbólicos veían las relaciones macrosociales como un horizonte social, sin considerar seriamente el poder y la coacción que puede existir en la interacción. El hecho de que las condiciones sociales puedan llegar a ser autónomas con relación a las acciones y orientaciones de los que participan en las acciones sociales abre la especulación. La

³² Idem. Collins, R. pág. 107

³³ Berger, Bennet, M. Idem. Goffman E. *Frame Analysis*. Prefacio. pág. 15-17.

crítica al Interaccionismo Simbólico se da pues se limitan a los fenómenos de inmediatez personal ignorando las cuestiones relativas al poder y a la dominación³⁴. Por el contrario, el tema del poder sí es un tema central en Goffman.

El Interaccionismo Simbólico³⁵ –nombre acuñado por Herbert Blumer en 1938- tiene una definición del *sí mismo* o *self* similar, más no igual, al que trabaja Goffman. Este concepto fue desarrollado por William James³⁶ desde la filosofía del Pragmatismo y por George Herbert Mead desde la psicología social. Ambos coinciden en definirlo como aquella capacidad que tienen los individuos de considerarse a sí mismos como objetos y puede ser ambos tanto objeto como sujeto.

William James parece ser el primero en introducir la idea del sí mismo al considerarlo como una capacidad especial del ser humano, éste surge de la actividad, en la acción e interacción que el individuo realiza y en el proceso de la experiencia adquirida por él. La idea del sí mismo se relaciona exclusivamente con una facultad del individuo, es decir, con la capacidad humana de observarse a sí mismo como objeto y de desarrollar

³⁴ Idem. Joas, H. pág. 115.

³⁵ Los principios básicos del Interaccionismo Simbólico son:

1. A diferencia de los animales inferiores, los seres humanos están dotados de capacidad de pensamiento.
2. La capacidad de pensamiento está modelada por la interacción social.
3. En la interacción social las personas aprenden los significados y los símbolos que les permiten ejercer su capacidad de pensamiento distintivamente humana.
4. Los significados y los símbolos permiten a las personas actuar e interactuar de una manera distintivamente humana.
5. Las personas son capaces de modificar o alterar los significados y los símbolos que usan en la acción y la interacción sobre la base de su interpretación de la situación.
6. Las personas son capaces de introducir estas modificaciones y alteraciones debido, en parte, a su capacidad para interactuar consigo mismas, lo que les permite examinar los posibles cursos de acción, y valorar sus ventajas y desventajas relativas para luego elegir uno.
7. Las pautas entrelazadas de acción e interacción constituyen los grupos y las sociedades.

Estos principios básicos fueron enumerados principalmente por Blumer en 1969 en un libro titulado *Interacción Simbólica: Perspectivas y Método*. Englewood Cliffs, Prentice Hall, pág. 90-100. A pesar de la generalidad de los estudios realizados por los interaccionistas simbólicos, estos son, a grandes rasgos la idea central de esta teoría, misma que retoma sus características de Mead. Ritzer, G. *Teoría Sociológica Moderna*, 5ª ed. España, McGraw Hill. 2002. pág. 271. Empero, este estudio no habrá de centrarse en esta perspectiva teórica ya que Goffman no se plantea a sí mismo dentro de esta corriente de pensamiento, a pesar de haber sido confundido como tal varias veces, por la influencia que ejerció en el entorno sociológico de entonces. Para saber más sobre este tema ver: Hans Joas. *Interaccionismo Simbólico*, En Anthony Giddens y Jonathan Turner, (et. al.) *La teoría social hoy*. México D.F. Editorial Alianza; 1991.

³⁶ William James nace el 11 de enero de 1842 en New York y muere el 26 de agosto de 1910 en New Hampshire. Este autor, al ser una de las influencias principales de Goffman, será considerado más adelante.

actitudes y sentimientos hacia uno mismo. Es así que a estas capacidades James las llama *self*. Él define tres: el self espiritual, el self material y el *self social*, es este último el que nos interesa, aunque hay que señalar que si bien es cierto que James influyó dentro de la sociología interaccionista, su definición del *self* fue criticada ya que se basaba meramente en el individuo y descuidó el proceso social del cual emanan las capacidades de los *self's*³⁷. Fue Charles Horton Cooley quien especifica su carácter social al decir que el *sí mismo* emerge y se desarrolla en la comunicación y en la interacción, aunque fue Mead quien en realidad le dio un carácter sociológico al decir que Cooley no daba rigor lógico al no arraigar la consciencia individual en la acción, diciendo que la de Cooley era una teoría emotiva más que cognitiva del *self*.³⁸

Es así, que el *sí mismo* en Mead, es un proceso mental que presupone un proceso social: es la comunicación con los humanos que surge con el desarrollo de la actividad social y de las relaciones sociales. Sin embargo una vez que el *sí mismo* se ha desarrollado puede seguir existiendo en ausencia de contacto social. Mead ubica la idea el *sí mismo* en la conciencia y lo desarrolla desde la experiencia social. De este modo lo que hace Mead es definir el *sí mismo*. En el libro *Espíritu, Persona y Sociedad* nos dice que dicha experiencia surgida a propósito de la reflexión que uno tiene de sí mismo puede pasar al lado de la conducta cuando nos vemos enfrentados con el otro y cuando esta conducta se materializa, se hace respondiendo, hablando o replicándole a otra persona; es así que los individuos se convierten en objetos para sí mismos.³⁹

Este hecho surge de un debate que inició con la psicología social Mead y el conductismo radical de John B. Watson. Susana Ralsky de Cimet en su tesis de maestría expone que según Mead, el conductismo ignora dos dimensiones clave en la explicación de la acción individual e interacción social; a saber la faceta interna (mente-espíritu) y la “externa” (sociedad). Al menospreciar estas dimensiones, el comportamiento humano queda explicado en términos de conducta determinada por el

³⁷ Ralsky de Cimet, S. *Proceso formativo de los participantes sociales: interaccionismo simbólico*. [Tesis de maestría], México, UNAM, 1992. pág. 22-23.

³⁸ La premisa general de Cooley es la del “espejo” diciendo que nosotros nos vemos como los otros nos ven, las opiniones de nosotros están en relación directa con el grupo al que se adscribe. Esta noción de empatía no resulta obvia a parte de ser inasible para el estudio sociológico, a pesar de haber sido él quien diese apertura a su desarrollo. Idem. Ralsky. pág. 24.

³⁹ Mead, G. H. *Espíritu, Persona y Sociedad, desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona, Paidós, 1982. pág. 86.

ambiente inmediato y sólo registra la expresión manifiesta del acto, por lo que el conductismo restringe su propia visión sin poder llegar al meollo fundamental de lo que caracteriza y distingue a los seres humanos frente a los seres no humanos (el mundo animal). Asimismo apunta que aquello que caracteriza a los seres humanos es su conducta reflexiva, y ésta en el actor social debe ser comprendida en términos del comportamiento de todo el grupo social del cual el individuo forma parte, puesto que sus actos están involucrados en actos sociales más amplios, que van más allá de él y que abarcan por igual a otros miembros del grupo.

De la misma manera, la experiencia individual debe ser tratada desde el punto de vista de la sociedad o “desde el punto de vista de la comunicación en cuanto esencial para el orden social”, debido a que la experiencia misma de un individuo “pertenece a una estructura social, es decir, a un orden social”.⁴⁰

Mead desarrolla su concepción del *sí mismo* a través del lenguaje de una manera social. Watson como psicólogo lo trataba de una manera aislada en el individuo. Charles W. Morris nos dice en la Introducción del libro citado de Mead:

...para Mead el lenguaje es un fenómeno objetivo de interacción dentro de un grupo social, una complicación de la situación del gesto aun subjetivizado para constituir el fuero interno del espíritu del individuo, que sigue siendo social; es decir, una forma de despertar en el individuo, por sus propios gestos, las actitudes y papeles de otros involucrados en una actividad social común.⁴¹

George Ritzer señala que la noción del *sí mismo* o del *self* de Mead es la capacidad de los individuos de salir « fuera de sí » para poder evaluarse a sí mismos, convirtiéndose en objetos para sí. Para lograrlo, nos dice, las personas suelen ponerse en el lugar que los demás las ponen. El hecho es que cada persona constituye una parte importante de esa experiencia, y las personas deben tomar en cuenta que son capaces de actuar racionalmente en una situación determinada. Una vez hecho, intentan examinarse impersonal, objetivamente y sin emoción. En palabras de Mead sólo asumiendo el papel de otros somos capaces de volver a nosotros mismos, posible sólo gracias al

⁴⁰ Idem. Ralsky. pág. 38.

⁴¹ Idem. Mead, G. H. pág. 30.

lenguaje.⁴² O como lo maneja Ralsky: un lenguaje común presupone desde el inicio una especie de sociedad ya que el lenguaje es en sí un acto social, un producto social. Asimismo otra función del lenguaje es ayudarnos a pensar; en la teoría meadiana el “pensar” es una forma de comunicación interna que se da partiendo de la posibilidad del lenguaje.

Esta idea era bastante fuerte en Mead y particularmente importante en Goffman, que si bien es cierto al final deduce una consideración conceptual más refinada a su teoría es importante señalar la tipificación que hacía Mead del *sí mismo*.

Éste lo diferenciaba y construía prácticamente en tres vertientes (el otro generalizado, el mí y el yo), pero lo consideraba a partir de una filosofía que hasta ahora no se ha mencionado como es debido, la Filosofía Pragmática. (Bien es cierto pueden ser más debido a la complejidad del concepto y su importancia en la comunicación, es así que en este caso se resaltarán las más importantes para señalar su influencia en Goffman, desde el punto de vista teórico)⁴³.

Primero, el *self* (*sí mismo*) es la idea clave de Mead sobre la cual existe un amplio consenso entre los sociólogos. El objetivo de Mead era dilucidar tanto la transformación del individuo biológico en una persona con espíritu (el *sí mismo* o *self* con mente y consciencia), como también sobre la posibilidad de mantener una estructura social (orden social) más o menos estable por medio de una acción e

⁴² Idem. Ritzer, G. pág. 265.

⁴³ Este corte es excepcional. El estudio del *self* dentro de la teoría de Mead no sólo es de influencia sociológica. En él rodea la psicología social y varias de las teorías de la comunicación que se han hecho a propósito de su influencia en la escuela de Chicago junto con las investigaciones de John Dewey y su posterior influencia en el Interaccionismo Simbólico, con Charles Horton Cooley y Herbert Blumer, entre otros. Varias de sus consideraciones analíticas influenciaron el desarrollo de la comunicación de masas así como de investigaciones de corte teórico en el estudio de la propaganda en las mismas, como lo fue en los estudios de Lasswell y Lazarsfeld, quienes retomaron este tipo de conocimientos de corte sociológico y pragmático. A Lasswell se le considera uno de los padres fundadores en el estudio científico de la propaganda con su libro: *Propagande Technique y the Wold Ward*, donde define a la propaganda como la manipulación de los símbolos significativos; mientras que Lazarsfeld utiliza estos conocimientos imbricando técnicas cualitativas y cuantitativas para determinar la función del voto en las sociedades modernas gracias a un estudio riguroso que empezó a hacer en una serie de emisiones de radio, haciendo científico algo comercial. Esto no es para menos, pues el libro de Lazarsfeld *The People Choice* fue uno de los más criticados por la escuela de Frankfurt principalmente por Adorno [Para saber más sobre este tema ver: Lazar Judith, *La ciencia de la comunicación*, Paris, Presses Universitaires de France, 1960 Tr. Cast. México, Publicaciones Cruzó, 1995]. En esta ocasión se considera simplemente la función de este análisis de los estudios del *sí mismo* y de los símbolos significantes dentro del desarrollo de la microsociología como categoría del análisis cualitativo ante la teoría dramatúrgica de Goffman.

interacción cooperativa de las personas (como el ejemplo del aparente orden en las calles). La estructura social parece estar “fabricada” por una enorme y compleja variedad de personas que desempeñan acciones (roles). La teoría de los roles trata, pues, del efecto que la sociedad tiene sobre el individuo y viceversa; de cómo la sociedad está conformada de roles individuales.⁴⁴

El desempeño de papeles -roles- (y esto es importante en la teoría de Goffman) puede en ocasiones producir una armoniosa coordinación, así como también presentar tensiones y conflictos. Ambas opciones -- armonía y conflicto – dependen del modo en que uno se ve a sí mismo y de cómo visualiza a los demás, y a las expectativas que uno tiene en relación con los otros y en relación consigo mismo. Todo ello va a influir o a determinar cómo las personas ejecutarían o desempeñarían sus acciones.⁴⁵ Por último hay que aclarar tres cosas.

El *sí mismo* no podría existir sin dos etapas precedentes que tienen que ver con el proceso de socialización y con el desarrollo mismo de la persona. La primera etapa es el “play”, cuando los niños se descentran de los demás y empiezan a distinguir su propio *sí mismo* mediante la imitación indiscriminada de los roles individuales de su entorno. La segunda etapa, el “game”, sería en la adolescencia cuando el individuo está capacitado para adoptar un rol de varios otros dentro de una actividad organizada derivando así, una múltiple imagen de *sí mismo* dentro de una cooperativa actividad grupal. La tercera etapa se da en el individuo adulto, cuando éste puede adoptar el rol de un “otro generalizado”; es decir, cuando el *self* puede asumir una perspectiva de comunidad adoptando creencias, valores y normas que están presentes en las diferentes esferas de interacción, es decir el desarrollo de una consciencia. Esta parte nos dice que la manera de reaccionar ante los otros se dio gracias a que se ha adoptado no sólo una consciencia de sí, sino a la vez se ha desarrollado una idea de identidad. Ante esta diferencia el individuo puede reaccionar de tal o cual manera frente distintas situaciones y modular su ser con respecto a las mismas.

⁴⁴ Idem. Ralsky, pág. 39.

⁴⁵ Randall Collins considera que el interaccionismo meadiano es una microvisión; una visión de sociedad que está construida desde abajo y no desde arriba hacia abajo. *Theoretical Sociology, op. cit.*, pág. 234. Citado en: Idem, Ralsky. pág. 39 y 39n

El “mí” y el “yo” son cosas distintas. El “mí” es el *sí mismo* visto desde el punto de vista de los otros ya que asume pacíficamente las actitudes del otro generalizado y otorga estabilidad a la conducta. El “yo”, por el contrario, es agente activo, es un hacedor, visualiza a todos los demás como objetos suyos, menos, claro está, a sí mismo, Mead dice con respecto al “yo”:

...en cuanto reacción a esa situación en contraste con el “mí”... es algo cuya naturaleza no podemos predecir por anticipado... El “yo” proporciona la sensación de libertad, de iniciativa... El “yo” provoca al “mí” y al mismo tiempo reacciona a él. Tomados juntos, constituyen una personalidad, tal como aparece en la experiencia social. La persona es esencialmente un proceso social que se lleva a cabo, con esas dos fases distinguibles. Si no tuviese dichas dos fases, no podría existir la responsabilidad consciente, y no habría nada nuevo en la experiencia.⁴⁶

El *sí mismo* es un concepto teórico que tiene fuerza ahí en donde la filosofía pragmática es reconocida, sí y solo si se considera la experiencia como categoría fuerte. El pragmatismo norteamericano es singular en este tipo de teorías y particularmente significativo en Goffman quien fue educado bajo este sistema filosófico, a pesar de que, de acuerdo a Hans Joas, las *premisas del pragmatismo* no expliquen en lo absoluto la teoría central de Goffman, será importante señalarlas a *grosso* modo por la influencia que tuvo en los teóricos que influenciaron el pensamiento Goffmaniano. (Cabe señalar que se deja al final de esta explicación a William James, filósofo a quien Goffman sí reconoce en sus escritos.)

¿Qué es el Pragmatismo? Durante mucho tiempo se cuestionó que cómo una sociedad sin filosofía propia como la norteamericana pudo haberse desarrollado como lo hizo. Sin embargo, muchas de estas afirmaciones no son más que erróneas ya que los Estados Unidos se han desarrollado y prevalecido gracias a una filosofía que motiva en los individuos, en la medida de sus acciones, un tipo de conducta social.

El Pragmatismo, no sólo es la primera corriente filosófica nacida en los Estado Unidos que surge como una reacción en contra de la influencia que ejercían las elites intelectuales que desde Europa hacían suyas las filosofías de Kant y Hegel sino que es

⁴⁶ Idem. Mead, G. H. pág. 203-205. Citado en Ralsky. pág. 62.

una filosofía cuyo desarrollo viene influenciado directamente por los avances científicos y el éxito que de ellos se derivan, convirtiéndose en el modelo del pensamiento dominante basado en una moral de la eficacia. Era un pensamiento continuación de la filosofía inglesa, concretamente el empirismo y el utilitarismo.⁴⁷ Laura Páez Díaz de León dice, en el libro *La Sociología Estadounidense*, que el Pragmatismo no sólo era una filosofía de la acción sino que aparte de replantearse continuamente este asunto, también hace suyas las cuestiones relativas a la experiencia, el significado y la verdad.

Para el pragmatismo, la verdad no es una correspondencia entre ideas subjetivas y la existencia de objetos externos. La verdad no constituye una relación de ningún tipo, sino solamente un criterio práctico de acción. Las ideas son verdaderas si son reales en sus consecuencias, es decir, son verdaderas si permiten a uno llevar a cabo una acción con resultados observables. Por lo consiguiente, es factible definir al pragmatismo como una filosofía de la acción.⁴⁸

El pragmatismo establece que los seres humanos son criaturas prácticas que se adaptan a las condiciones existentes en sus inmediaciones, pero no de modo pasivo y sumiso sino con intentos de aprovechar al máximo sus propias capacidades, posibilidades. “Se adaptan al mundo, pero al adaptarse también lo interpretan y evalúan. La práctica es más importante que la teoría, el experimento más significativo que la abstracción, el proceso más importante que la forma”.⁴⁹

Como fundadores, el Pragmatismo tiene a Charles Sanders Peirce⁵⁰, John Dewey⁵¹ y William James cada uno de ellos fieles a esta corriente de pensamiento pero con ciertas diferencias entre sí.

⁴⁷ Locke, John, es el primer filósofo que en un texto titulado *Ensayo sobre el entendimiento humano* se propone a demostrar que el mundo de la conciencia es un derivado de la experiencia y que de la experiencia derivan también los principios y los razonamientos que parecen no tener nada que ver con ella. Esto quiere decir que no existen las ideas innatas, que no nacemos con un patrimonio de ideas, sino que antes de toda experiencia somos *tabula rasa*. Todo lo que llenará esta hoja en blanco (la mente) proviene de la experiencia externa y de la experiencia interna. Véase la Presentación de la segunda parte del libro: Páez Díaz de León, L. *La sociología estadounidense*. México, UNAM, 2003. pág. 233n

⁴⁸ Idem. Hans Joas. *Interaccionismo Simbólico*. pág. 116-117.

⁴⁹ Alexander, J.C. *Las teorías sociológicas después de la segunda guerra mundial*. 4ª reimp. Barcelona, Gedisa, 2000. pág. 167. En Ralsky, op. cit. pág.17n.

⁵⁰ Charles Sanders Peirce nació en Cambridge, Massachussets, Estados Unidos de América el 10 de septiembre de 1839 y murió el 19 de abril de 1914. Filósofo, lógico y científico estadounidense que está

Para Peirce este pensamiento nace precisamente por querer aclarar las concepciones que se tenían de la filosofía europea en donde aparentemente se hacía un constante replanteamiento del conocimiento, de las consideraciones de la verdad y de las visiones filosóficas en ese entonces⁵². Para él la filosofía era una rama de la ciencia y ésta encaminada hacía la razón, buscaba la eficacia y el pragmatismo era el método.

Varias de las nociones sobre las cuales Peirce deduce este tipo de visiones lo hace desde *La crítica de la razón práctica* de Kant a quien cita varias veces en *las lecciones sobre el pragmatismo*. Sin embargo, para él la función total del pensamiento pragmático es la de producir hábitos de acción esto es creencias.⁵³ El concepto de creencia lo deriva de la definición de Alexander Bain “aquello con lo cual el hombre está dispuesto a actuar”. Si bien es cierto que para Peirce el pragmatismo no supone que el fin del hombre sea simplemente la acción ni que mucho menos sea solamente el criterio moral la medida de ésta, el pragmatismo como teoría del significado resalta el procedimiento metodológico a partir del cual es posible determinar los significados de los términos (las palabras) y por extensión de las proposiciones, es decir, se concentra en los aspectos metodológicos capaces de determinar los significados de los conceptos sobre los cuales descansan los razonamientos. Sin embargo no pretende decir en qué consisten los significados de todos los signos, sino meramente ofrecer un método para determinar los significados de los conceptos intelectuales, esto es, de aquellos sobre los

considerado como el fundador del pragmatismo y padre de la semiótica moderna. Asimismo fue el primero en cuestionar la máxima de Descartes, acerca de la duda absoluta pues decía que se negaba la noción de conocimiento del otro anteponiendo al individuo como mero dubitante y pensante, dejando de lado la importancia de los prejuicios, mismos que no se nos ocurre *puedan* ponerse en cuestión. Dice: “Es cierto que una persona puede, en el curso de sus estudios, encontrar razones para poner en duda lo que había comenzado creyendo; pero en tal caso duda porque tiene una razón positiva para hacerlo, y no por causa de la máxima cartesiana.” En este caso el pragmatismo es un alegato a favor de la duda autentica, es decir, a favor de sujetar el conocimiento a situaciones que presenten problemas reales. Ver. Idem Joas, H. pág. 118n.

⁵¹ John Dewey nació el 20 de octubre de 1859 en Burlington Vermont y muere el 1 de junio de 1952 en New York.

⁵² Para los años en que Peirce, James y Dewey entablaron este tipo de discusiones; visiones filosóficas del mundo estaban siendo debatidas en el entorno académico. Para esos años (1859) Darwin publicaba su libro *El origen de las especies* y Marx ya estaba publicando *Crítica de la Economía Política*.

De la misma manera en ese entonces había una amplia serie de cuestionamientos ante el utilitarismo de Herbert Spencer sumamente Darwinista que ofrecía un exagerado individualismo y no explicaba ni el orden de la sociedad ni el caos que, por ejemplo, la constante urbanización en Estados Unidos trajo. Idem, Joas, H. *El interaccionismo...* pág. 118-122.

⁵³ El concepto de *creencia* que utiliza Peirce es el de Alexander Bain (1818-1903) a quien denominase el abuelo del pragmatismo. Para Bain en un artículo publicado en 1859 titulado *The emotions and the will* sostiene que la creencia no tiene significado alguno si no es en relación con nuestros actos; ninguna idea que no implique directa o indirectamente un esfuerzo voluntario puede recibir la denominación de creencia. Idem. Páez Díaz, *La sociología estadounidense*, pág. 235n.

que versan los razonamientos⁵⁴. Es así que ante la pregunta sobre el propósito o lo que se espera del Pragmatismo, Peirce responde:

Se espera que ponga fin a esas prolongadas disputas de los filósofos que nunca podría zanjar la observación de los hechos, y en las cuales, sin embargo, cada facción pretende probar que es la otra quien está equivocada. El pragmatismo sostiene que, en tales casos, hay un malentendido entre los contrincantes. O bien atribuyen significados diferentes a las palabras, o bien uno de los dos bandos (o ambos) usan las palabras sin un significado definido. Lo que se necesita por ende es un método de averiguar la significación real de todo concepto, doctrina, proposición, palabra, o de cualquier otro signo. El objeto de un signo es una cosa; su significado otra. Su objeto es la cosa u ocasión, por indefinida que sea, a la que se aplica. Su significado es la idea que atribuye a ese objeto, ya sea a título de mera suposición, o como mandato o como aserción.⁵⁵

Como se ve, los análisis que siguieron a las ideas de Peirce se centraban en una visión nominalista de las cosas, donde el pragmatismo se volvía una herramienta clave para sustraer las polisemias de los conceptos científicos que podrían resolverse con una idea práctica de los mismos.

Goffman en un sentido epistemológico hace una cosa similar a propósito del nominalismo conceptual. En el libro *La presentación de la persona en la vida cotidiana* encontramos una serie de conceptos propios del teatro acordes a una explicación de la realidad social. Tal metáfora abre el contexto explicativo en un sentido estricto en donde palabras (conceptos) como actuación, confianza, fachada, realización dramática,

⁵⁴ Es por ello que Peirce, amante de la lógica, intenta a través de un método derivado de la clasificación y de la nomenclatura que poseen las ciencias como la Química, simplificar el origen de los significados que se le dan a cierto tipo de ideas o creencias sobre tal o cual objeto de pensamiento, proponiendo la metodología de las valencias al reducir los conceptos a sus categorías esenciales. Este tipo de valencias se adjudicaban a la relación conceptual que se tenían de los objetos de conocimiento en donde las cualidades de los conceptos se dividían de las del segundo y de las del tercero en base a la relación de las ideas que se tenían del mismo objeto. A saber, que según Habermas, esta filosofía analítica de la ciencia, con su giro postempirista, logra en la línea de la lógica pragmática un desarrollo ulterior que retoma Giddens con su doble hermenéutica así como en los debates sobre la interpretación de los conceptos de la ciencia a propósito de su capítulo titulado *Relaciones con el mundo y aspectos de la racionalidad de la acción en cuatro conceptos sociológicos de la acción*. Habermas J. *Teoría de la acción comunicativa*. México, Taurus, 2002. pág. 155-158.

⁵⁵ Peirce S. P. *Lecciones sobre pragmatismo*, en Páez Díaz de León, L. *La sociología estadounidense*. pág, 245.

idealización, expresión, tergiversación, mitificación, realidad, artificio, ausentes, escena, equipo, auditorio, bastidores, *backstage*, *frontstage*, rutina, mascara, etc., son prueba de un empate empírico que se abre ante la forma en la que a él se le presenta la realidad social. Tal uso de las palabras adquiere fuerza ahí en donde la sistematización conceptual se vuelve el uso lógico de una comprensión y explicación sobre ciertos elementos de la acción.

Peirce (al igual que Goffman) no mezcla teoría y práctica como diría Mills sino que trata de averiguar el significado de una concepción intelectual a través de sus *consecuencias* prácticas que podrían concebiblemente resultar por *necesidad* de esa concepción; y la suma de estas consecuencias constituirá el significado entero de la concepción. Es decir que, más allá de valer lo práctico como real, lo real surge de una motivación práctica que versa desde *la idea* del individuo al atribuirle un significado a esta concepción.⁵⁶

El pragmatismo procura que el producto no sea imaginativo, mera especulación sino que se conecte con la acción eficaz. Peirce, vuelve a decir Habermas, “concibió la ciencia a partir del horizonte de la investigación metódica, entendiendo la investigación como un proceso vital. El análisis lógico de la investigación no se encamina, pues, hacia el resultado de una conciencia trascendental en general, sino hacia los resultados de un sujeto que lleva en su totalidad el proceso de investigación dentro de la colectividad de investigadores cuya tarea común intentan resolver comunicativamente”.⁵⁷

Así, vemos que al final la discusión teórica que hace Peirce sobre el significado concentra el cuerpo de los análisis que se hacen sobre las nociones nómicas de los signos y que de cierta manera, y muy importante, influyó en el desarrollo de otras ciencias como la semiótica. Con esta explicación de Peirce se señala cómo la corriente sociológica retomó estos avances desarrollando consigo una serie de críticas con respecto de la interpretación de los conceptos.

⁵⁶ Idem. Peirce S. P. *Lecciones...* pág. 247n.

⁵⁷ Idem. pág. 247n

Si bien es cierto que el Pragmatismo de Peirce se concentra en una discusión sobre la ciencia nos abre un camino, interesante para la teoría de Goffman: los sujetos, de la misma manera que los investigadores sociales, recrean su realidad a través de aquello que se ajuste a la experiencia práctica, misma que se deriva de una noción nominalista e instrumental, atribuyéndonos a esto un pensamiento esencial, íntimamente relacionada con John Dewey y William James: el nacimiento de una *verdad instrumental*.⁵⁸

⁵⁸ Cabe señalar que de Peirce se toma aquello que va ligado con este trabajo sin que con ello se soslaye la noción central de la discusión, sin embargo, es importante explicar dos nociones existentes debido a la importancia del autor. La primera es que éste autor es central para el nacimiento de la semiótica y no ha de confundirse esta ciencia con el postulado expresado ante el Pragmatismo. La semiótica de Peirce, como la ciencia del signo, es imprescindible para los estudios lingüísticos y de la comunicación y contribuyó considerablemente en la medicina gracias a sus aportes a la sintomatología clínica posibilitando su adecuación ante los avances de la misma, superando su prueba de tiempo, ya que lo que antes una tos significaba por ejemplo en la época de la edad media en Europa no es necesariamente lo que significa hoy gracias a los avances de la medicina. La semiótica de la comunicación de Peirce tenía una relación directa entre el interpretante y el signo. Las dos vertientes del significado de Peirce son el que se construye en el *componente semántico-referencial* (cuando lo que *representa* remite a su *objeto*) y en el *componente pragmático-funcional* (cuando lo que *representa* remite al *interpretante*). Siguiendo el ejemplo de la medicina, la primera vertiente tendría relación directa con el paciente, y la segunda vertiente tendría relación con el médico. La idea pragmática no se pierde pues *lo que se representa* (el signo) va ligado con lo que ambos actores que componen a éste (el paciente y el médico) buscan, la curación. Sobre este tema ver: Idem. Peirce C. S. *Lecciones sobre el pragmatismo*; C. Wright Mills *Sociología y Pragmatismo*, Buenos Aires, Siglo XX, 1968, pp. 131-150; y la Enciclopedia por Internet: Wikipedia: http://es.wikipedia.org/wiki/Charles_Sanders_Peirce.

Otro de los que desarrollaron esta ciencia fue el francés Ferdinand de Saussure, en la lingüística estructural, sin embargo, él la denomina semiología y no semiótica (prácticamente es lo mismo). Para él, el signo es el objeto de la lingüística donde se distingue al lenguaje en dos dimensiones: el habla y la lengua. Asimismo cabe resaltar que se hace lingüística y no “hablística” por el simple hecho de que para Saussure la lengua es una estructura a la que se le puede estudiar como un sistema con reglas, normas y cambios que ofrece el habla debido a que posee una gramática general sincrónica y diacrónica; y el habla es la comunidad hablante. Saussure divide el signo de manera arbitraria en dos elementos indispensables para su comprensión: el significante y el significado. Esto quiere decir que la relación de un signo versa sobre la imagen mental acústica que se hace de él, por ejemplo: *mesa* que puede ser victoriana, de madera, metal, de laboratorio, etc., y el significado de éste: cuatro patas con una base superior que sirve para apoyar cosas; de esta manera es como es construido el signo y funciona dentro de la lengua. [Saussure, F. *Curso de lingüística general*, 30ª ed. Buenos Aires, Losada, 2003, pág. 90-96.

Empero, los estudios de Saussure no serán empleados en este estudio. La crítica de Giddens relacionada con la arbitrariedad del signo de Saussure ante el objeto nos dice que si bien es cierto el signo es radicalmente arbitrario frente al objeto no lo es frente al sujeto quien interpreta el mismo y da valoraciones distintas a éste. Asimismo el hecho de que la reflexión de Saussure verse sobre el lenguaje verbal y no escrito hay una noción de idealismo frente al problema del significado. Sobre este tema ver: Castañeda F. *La crisis de la sociología académica en México*, 1ª ed. México, UNAM, Miguel Ángel Porrúa. 2004. cáp. 1.

Sin embargo el signo tiene otras vertientes que interesan en este caso a la sociología y a este estudio. El que no haya precisamente una relación directa entre el significante, la imagen acústica que se hace mentalmente de un signo y el significado, nos ofrece de manera metodológica una idea que se vuelve artificio ante las estructuras y la noción de experiencia en el uso del lenguaje, debido al proceso de interpretación. Un ejemplo de ello es la palabra *madre*: la imagen acústica mental (significante) del signo refiere a un ser que procrea, sin embargo, en culturas como la nuestra una *madre* puede ser una mujer con hijos o bien una cosa “x”. Su significado adquiere *formas* que dan pie a diferencias situacionales. Esto es importante para el estudio de la *situación* y de los significados de los interactuantes pues se estudian las palabras más allá de las etimologías ya que se analiza su uso a través de los marcos de sentido y desde las

Esta idea en Dewey surge desde la visión del empirismo natural, basado prácticamente en una idea del mundo actual. Dewey no habla de la experiencia particular y contingente propia de la filosofía tradicional sino de una guía de la ciencia y de la vida moral. Sin embargo lo que nos interesa de Dewey es señalar su visión sobre el carácter “adaptativo de los seres humanos”. Al igual que Mead, Dewey en un artículo llamado *El concepto del arco reflejo en Psicología*, distingue la noción que se tenía de la conducta del individuo criticando la que creía haber encontrado la psicología al pretender que uno de sus objetos de estudio era la formulación de relaciones causales de carácter legal entre los estímulos ambientales y las reacciones del organismo; niega el arco reflejo que consistía en tres fases: estimulación externa, procesamiento interno del estímulo y reacción externa, oponiendo precisamente la acción, diciendo: es la acción lo que determina que estímulos son relevantes dentro del *contexto definido por la acción* y que cuando ésta se interrumpe la unidad del arco reflejo se descompone y se manifiesta la funcionalidad de las distinciones.⁵⁹

Dewey en sus estudios sobre estética nos demuestra precisamente la disposición pasiva del sujeto a *la experimentación y perfeccionamiento de la experiencia en relación con el presente*; para él, el pragmatismo era un medio para criticar aquellos aspectos de la vida americana que hacen de la acción un fin en sí misma y que conciben los fines demasiado estrechos y demasiado prácticos. Sólo en la acción se nos revela la inmediatez cualitativa del mundo y de nosotros mismos decía, y es en cierto sentido plausible, ya que las nociones del mundo, de nuestros mundos se derivan de varias dimensiones y es que lo social así como lo individual influyen en la interpretación de las acciones desde un punto de vista del hombre con la naturaleza tanto natural como social en una idea “perfeccionista”. Dewey decía que esta capacidad adaptativa producida en la acción nutre la mente y brinda la capacidad analítica de los individuos para rechazar las nociones establecidas con anterioridad gracias a la experiencia del mundo cotidiano, siendo desde luego este proceso eso mismo, un proceso.

estructuras sociales. Un ejemplo de ello es la palabra religión. Hoy las comunidades cristianas se niegan a utilizar la palabra religión para diferenciarla de la iglesia católica por la idea que ella ha hecho de la palabra, a pesar de que etimológicamente religión venga del latín: *religare* que significa unión y en este caso sería con lo divino, cosas que ambas posturas de creencias hacen; una de manera individual directa con Dios y otra por medio de la Iglesia. Es así que el proceso de reflexión con respecto a tal o cual tema o *signo* versa sobre precisamente eso, una reflexión colectiva de los sujetos que interactúan ya que hay una serie de cambios históricos y subjetivos en ella. Este tema se tratará mucho más adelante.

⁵⁹ Idem. Joas H. pág. 119-120.

En el libro *Estigma* de Goffman vemos una cosa similar. Él llama personas estigmatizadas a todas aquellas que poseen un rasgo diferente cuyo sentido radica o radicó en algo “negativo” para la sociedad: drogadictos, ciegos, mutilados, discapacitados, analfabetos, homosexuales, negros, inmigrantes, vagabundos, etc., “una referencia a un atributo profundamente desacreditador visto desde un lenguaje de relaciones, no de atributos, y éste no es ni honroso ni ignominioso, en sí mismo”⁶⁰. Para este grupo de personas estigmatizadas su relación con los “normales” (aquellos que no poseen ninguna de estas características) era en un sentido diferente y oscilaba entre la confusión y la representación estereotipada de las definiciones sociales. El momento de la interacción era difuso y particularmente difícil ante la adjudicación de una identidad que el normal daba y muchas veces se caía en una incomodidad de acción. Por otra parte, si bien es cierto que las personas estigmatizadas padecen este tipo de definiciones sociales por parte de quienes no las tienen, su potencialidad para ser personas *sabias* en el grupo social al cual pertenecen es ampliamente elevado. Asimismo, su capacidad de transformación categorial ante las definiciones que se les hacen es sumamente amplia y se hace un ejercicio de poder, un claro ejemplo de ello es la forma en la que actualmente la ley estadounidense actúa ante el apelativo *negro*, hoy en día, quien llame así a una persona de color es susceptible de un castigo: la definición actual es la de *afroamericano* y nótese que tal definición es atribuida únicamente a la gente de color nacida en los Estados Unidos cuyo atavismo histórico refiere exclusivamente a la de la historia de este país. Por ende se da un reajuste al significado de las palabras que muestran un cambio y una posición moral e interpretativa acorde a la experiencia social.

Otro ejemplo lo tenemos en Francia. En el 2006 la mayoría de las personas desempleadas que viven en la calle y piden limosnas, los SDF (Sin Domicilio Fijo) se organizaron de tal manera que varios de sus integrantes pasaron a ser personas sabías de su situación en el grupo al cual pertenecía y eran dignos de ser atendidos por medios de comunicación y gobierno tras haberse puesto de manera organizada al lado del río Sena en el Canal de Saint Martin en protesta de su situación. El grupo adquirió el nombre de *Les enfants de Don Quichotte* (Los hijos de Don Quijote) y su presencia tuvo otra manera de percepción social una vez que, cómo diría Goffman, incidieron y

⁶⁰ Goffman, E. *Estigma: la identidad deteriorada*. 1ª ed. 9ª reimp. Buenos Aires: Amorrortu, 2003. p. 13.

afectaron el mundo con la desviación de su propia definición, cómo: definiéndose más⁶¹.

Al revisar su propia carrera moral, el individuo estigmatizado puede escoger y elaborar retrospectivamente las experiencias que le permiten explicar el origen de las creencias y de las prácticas que ahora tiene con respecto a sus iguales y a los normales. Un acontecimiento vital puede, así, tener un doble significado en la carrera moral, primero como causa objetiva inmediata de una crisis verdadera, y luego (esto es más difícil de demostrar) como medio para explicar una posición corrientemente adoptada. Para este último propósito a menudo se elige la experiencia del individuo recientemente estigmatizado que comprende que los miembros veteranos del grupo se parecen bastante a los seres humanos corrientes.⁶²

Es así que para Dewey la mente es un producto que surge de la acción, misma que resurge ante la adaptación del individuo. Si bien es cierto que esta idea es Darwinista, no por ende es una ley ni mucho menos. Afirmaba que los actores no almacenan en su conciencia las soluciones a los problemas de la acción, sino que las aplican a nuevas acciones, las cuales, como rutinas, siguen sus cursos ajenos a las conciencias de los actores, y que únicamente un nuevo problema que planteara la acción hiciera ineficaces las rutinas y los hábitos entonces sí, se requeriría un nuevo aprendizaje⁶³. La noción de Dewey se centra en la idea de anteponernos racionalmente ante el mundo y de vernos así como un proceso, por ende, la razón tiene una función constructiva en la experiencia. Esta verdad instrumental radica en el hecho de una superación o evolución ante el mundo pero sólo bajo un replanteamiento de los problemas. Este tipo de análisis hace dinámico el proceso de adaptación pues ya no se está sujeto a los supuestos del pasado, pues involucra una filosofía instrumentalista asentada en la experiencia como lo opuesto a la trascendencia, puesto que para él, sin la experiencia en la naturaleza la filosofía se mueve en el vacío (cabe señalar que él no retoma la experiencia subjetiva, es decir, no se centra meramente en el individuo sino en la colectividad).

⁶¹ Si bien es cierto que este grupo es nuevo y al parecer no afectó considerablemente las elecciones del 2006, la percepción de los SDF tiene un nuevo lenguaje en el ámbito público, pero quizá no político. La relación del tema empieza a tomar forma aún cuando lógicamente por lo nuevo del caso la relación con el normal sigue siendo de manera estigmatizada. Empero la difusión es creciente y retrata una nueva condición social y económica de Francia.

⁶² Idem. Goffman, E. *Estigma: la identidad deteriorada*. p. 53.

⁶³ Idem. Joas, H. pág. 120.

Para ejemplificar esto, Dewey criticaba el absoluto, que se había generado en los países comunistas, como decía Paz, Stalin era un monstruo, no un iluso. Para él, el absoluto era precisamente las leyes del desarrollo histórico o del *materialismo histórico* que había adoptado el partido comunista. La traducción de esas leyes a términos políticos y morales era “la liberación de la humanidad”, tarea que había sido confiada, en esa época, por esas mismas leyes, al proletariado industrial. Todo lo que servía a ese fin, inclusive los crímenes era moral. Sin embargo, como pasó en el socialismo real en esos países ¿quién definía el fin y los medios? ¿El proletariado mismo? No: su vanguardia, el partido y sus jefes. En ese entonces Dewey señalaba la falacia de este razonamiento a León Trotski, decía: “En primer lugar, es más que dudosa la existencia de esas leyes del desarrollo histórico y más dudoso aún que sean los jefes comunistas los más idóneos para interpretarlas y ejecutarlas. En segundo lugar, incluso si esas leyes tuviesen la vigencia rigurosa de una ley física, ¿cómo deducir de ellas una moral? La ley de la gravitación no es buena ni mala. Ningún teorema prohíbe matar o decreta caridad. Una crítica añade: si Marx hubiese descubierto que las leyes del desarrollo histórico tienden no a liberar a los hombres sino a esclavizarlos, ¿sería moral luchar por la esclavitud universal de la humanidad? *El cientismo es la máscara del nuevo absolutismo.*”⁶⁴ La idea explica porqué para Dewey el proceso del conocimiento es un proceso dinámico y no un anclaje a las experiencias tradicionales o bien de las que surgen como hechos reales, en este caso, ideologías. Goffman, por ejemplo, al tener una teoría dinámica y empírica en todos los niveles, ofrece un criterio que se asemeja a esta concepción conceptual de observación, como lo es en el caso de Internados que se relaciona con lo expuesto anteriormente con Peirce:

Pienso que si actualmente se desea manejar los conceptos sociológicos con alguna consideración, es preciso remontarse hasta el punto en que mejor se aplica cada uno, seguir su itinerario hasta donde parezca conducir, y unirlo a que nos revele sus otras concatenaciones. O, para expresarlo con una imagen más exacta, quizá convenga vestir a cada uno de sus vástagos con un abrigo individual, en vez de alojarlos a todos juntos en una suntuosa tienda de campaña donde estarán muertos de frío.⁶⁵

⁶⁴ Paz, Octavio. *Sueño en libertad. Escritos políticos*. 1ª ed. México, Seix Barral, Biblioteca Breve. 2001. pág. 388.

⁶⁵ Goffman E. *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. 1ª ed. 3ª reimp. Buenos Aires, Amorrortu, 2001. p. 13-14.

Es así que para Dewey, la polémica entre el empirismo-racionalismo quedaba superada debido a la incompletud de la experiencia. Como se había señalado, la razón tiene una función constructiva de la experiencia. La filosofía política de Dewey, retomando el ejemplo anterior, no toma como punto de partida un antagonismo entre los individuos y el estado, sino *los problemas internos de la acción del grupo*. Tanto el estado independiente como el individuo autónomo, (y esto se maneja en la teoría de Goffman) se constituyen en el *público* fundado en la comunidad de acción.⁶⁶

Dewey es muy importante para entender el proceso por el cual muchos de los análisis que precedieron la teoría de Goffman y de la sociología estadounidense de ese entonces consideraron cierta visión epistemológica, considerando la dimensión del problema desde una base empírica a través de su potencialidad comprensiva donde la selección del método se volvió sustancial.

Sin embargo, quien sí es influencia directa de nuestro autor es William James. ¿Quién es este filósofo y porqué es considerado por Goffman? Para ilustrar un poco las ideas de James sobre la realidad social y de su pragmatismo me permito citar un cuento de Jorge Luís Borges, *Pierre Menard, autor del Quijote*. Presumiblemente una ficción, Borges nos habla de un poeta francés a quien después de su muerte hace una explicación de sus obras y tiende a señalar la más importante: reescribir el Quijote de Cervantes. Para Menard la idea no era hacer una mera tautología sino escribir en realidad el Quijote desde sus propias experiencias, particularmente a trescientos años después de haber sido publicada la obra original. Ante una comparación de los dos textos se encontraba una idea asombrosa. Borges dice que el texto de Cervantes y el de Menard son verbalmente idénticos, pero que el segundo es casi infinitamente más rico. Cervantes escribe por ejemplo en la primera parte del noveno capítulo:

(...) la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir.

Menard por el contrario escribe:

⁶⁶ Idem. Joas, H. pág. 124.

(...) la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir.

La primera versión fue redactada en el siglo diecisiete en donde Cervantes hace un mero elogio retórico de la historia. En cambio, Menard hace una cosa totalmente distinta: la historia *madre* de la verdad, resulta ser una idea asombrosa para Borges quien lo ubica de la siguiente manera: “Menard, contemporáneo de William James, no define la historia como una indagación de la realidad sino como su origen. La verdad histórica, para él, no es lo que sucedió; es lo que *juzgamos que sucedió*. Las cláusulas finales *–ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir–* son descaradamente pragmáticas.”

Nos dice que inclusive también es vívido el contraste de los estilos. “El estilo arcaizante de Menard –extranjero al fin- adolece de alguna afectación. No así el del precursor, que maneja con desenfado el español corriente de su época. Añade que “no hay ejercicio intelectual que no sea finalmente inútil. Una doctrina filosófica es al principio una descripción verosímil del universo; giran los años y es un mero capítulo –cuando no un párrafo o un nombre- de la historia de la filosofía. En la literatura esa caducidad es aún más notoria. El Quijote –me dijo Menard- fue ante todo un libro agradable; ahora es una ocasión de brindis patriótico, de soberbia gramatical, de obscenas ediciones de lujo. La gloria es una incomprensión y quizá la peor.”⁶⁷

Borges ejemplifica perfectamente la idea del pragmatismo. Menard, no hizo algo aparentemente fútil, sino que llevó consigo la transparencia de la interpretación y de la experiencia a los tiempos actuales donde la realidad al final es reconstruida. Esto es cierto, ya que las consideraciones de la realidad son aquellas que los individuos “eligen”. Sin embargo, cabe señalar que no es una mera idealización de ésta, no es un idealismo ni mucho menos un solipsismo de los acontecimientos. La realidad es así vista ya que las condiciones que rodean esta interpretación lo permiten. Para James, la realidad se construye a través de un método: *el método pragmático*. Él consideraba la interpretación como un elemento indispensable así como la percepción. Este supuesto

⁶⁷ Borges, Jorge Luís. *Ficciones*. 1ª ed. 1944. 1ª Versión revisada por el autor, 1997. 27ª reimp. Madrid, Alianza, 2000. pág. 41-55.

surge del hecho de querer terminar con todas las disputas metafísicas que existían con relación a tal o cual objeto, como la interpretación que surge a raíz del escrito de Menard. Ambos son el Quijote, ambos son lo mismo, pero cualitativamente distintos a raíz de las consecuencias que cada uno tuvo en su lugar de interpretación. Esto es importante pues el método pragmático trata de interpretar cada noción, trazando sus respectivas consecuencias prácticas. Es por eso que la diferencia es un elemento indispensable que logra ver más allá del simple hecho. ¿Qué quiere decir esto? ¿Hay acaso múltiples realidades? Según James, sí. Sin embargo, conviene advertir que el hecho de que una cosa sea real o no, depende de la consideración práctica que responda a nuestros intereses.

En libro *Internados* Goffman hace una serie de pequeños señalamientos a propósito del método, donde inclusive las consideraciones de los actores sociales pueden servir para desarrollar un encause lógico:

Cada sociedad favorece formas especiales para el acercamiento y el trato recíprocos de dos individuos, por ejemplo entre pariente y pariente, o entre una casta superior y una inferior. Cada una de estas pautas de contacto puede constituir a la vez una fuente de identificación, una guía de comportamiento ideal, y una base de solidaridad y de división al mismo tiempo. Hay en cada pauta una serie implícita de supuestos interdependientes, que se combinan formando una especie de modelo... El estudio de la sociedad puede usar, pues, para sus fines propios, los mismos modelos que usan los miembros de la sociedad para los suyos.⁶⁸

James en un artículo titulado *El significado del pragmatismo* señala que el pragmatismo representa una actitud empírica, pero que la representa de un modo más radical y en una forma menos objetable. Nos dice que el pragmatismo vuelve su espalda de una vez para siempre a una gran cantidad de hábitos muy estimados por los filósofos profesionales. Se aleja de abstracciones e insuficiencias, de soluciones verbales, de malas razones *a priori*, de principios inmutables, de sistemas cerrados y pretendidos “absolutos” y “orígenes”. Se vuelve hacia lo concreto y adecuado, hacia los hechos, hacia la acción y el poder. Esto significa el predominio del temperamento empirista y el abandono de la actitud meramente racionalista. Significa el aire libre y las posibilidades

⁶⁸ Idem. Goffman. *Internados*. p. 319.

de la naturaleza contra los dogmas, lo artificial y la pretensión de una finalidad en la verdad. Al mismo tiempo no representa ningún resultado especial, afirma que es un método solamente. Un método que no supone resultados particulares, sino solamente una actitud de orientación. *La actitud de apartarse de las primeras cosas, principios, “categorías”, supuestas necesidades, y de mirar hacia las cosas últimas, frutos, consecuencias, hechos.*⁶⁹

Un claro ejemplo de la multiplicidad de realidades surge si analizamos un poco la historia de la ciencia. Explica que cuantos han escrito sobre la lógica inductiva, o el estudio de las condiciones en que se han desarrollado nuestras ciencias, han mostrado unanimidad con respecto a lo que significan las leyes de la naturaleza y los elementos de hechos establecidos por matemáticos, físicos y químicos. Cuando se descubrieron las primeras uniformidades naturales, matemáticas y lógicas, las primeras “leyes”, los hombres se entusiasmaron tanto por la claridad, belleza y simplificación resultante que creyeron haber descifrado auténticamente los pensamientos eternos del Todopoderoso. Su mente tronaba y reverberaba en silogismos. Pensaba en secciones cónicas, cuadrados, raíces y proporciones y geometrizaraba como Euclides, etc., pero a medida que las ciencias se fueron desarrollando, ha ganado más terreno la idea de que quizá la mayoría de nuestras leyes son tan sólo aproximaciones; que éstas han sido tan numerosas que son incontables, y se han propuesto tal número de fórmulas contrarias en todas las ramas de las ciencias que los investigadores se han acostumbrado a la idea de que ninguna teoría es, en absoluto, una trascripción de la realidad, si bien que cualquiera de ellas puede ser útil desde algún punto de vista. Afirma que son solamente un lenguaje hecho por y para el hombre, una taquigrafía conceptual, con la que anotamos nuestras observaciones de la naturaleza; y los idiomas como es sabido, permiten muchos cambios de expresión y muchos dialectos.⁷⁰

Lo pasado quiere mostrar que las “ideas” (que no son sino partes de nuestra experiencia), llegan a ser ciertas en cuanto nos ayudan a entrar en relación satisfactoria con otras partes de nuestra experiencia. Así el pragmatismo de James, método basado en hechos. Además, dice, que el pragmatismo nada tiene que objetar a la realización de

⁶⁹Cfr. James, W. *El significado del Pragmatismo*, en Páez Díaz de León, L. *La sociología estadoumidense*. pág. 257.

⁷⁰ Idem. pág. 257-258.

las abstracciones, en tanto nos desenvolvamos con su ayuda entre hechos particulares y nos conduzcan a alguna parte.

Por ello Goffman considera este empirismo radical de James, pues el método pragmático que enuncia corresponde precisamente con la idea central que nuestro autor retoma de Thomas.

En la primera parte de este capítulo, señalamos la tesis: Cuando los individuos definen una situación como real, ésta es real en sus consecuencias. La idea versa sobre este hecho principalmente, ya que no son precisamente sólo los individuos los que definen las situaciones, sino que de cierta manera las situaciones están presentes y éstas versan en comunidad a través precisamente de las experiencias, pero las situaciones son definidas en pro de un orden que oscila por este sentido, mismo que es recreado por una realidad, que si bien es cierto es contingente, no deja de ser situacional.

Dicha realidad no es real a no ser que las consecuencias se correlacionen con la definición. Es por eso que no hay dogmas ni niega consideraciones que los individuos hacen sobre las mismas, de ahí que el pragmatismo de James y que retoma Goffman está interesado exclusivamente en aquellas conclusiones en que laboran conjuntamente nuestros espíritus y nuestras experiencias, no tiene prejuicios *a priori*.

Por ello James nos dice: *Si las ideas teológicas prueban poseer valor para la vida, serán verdaderas para el pragmatismo en la medida en que lo consigan. Su verdad dependerá enteramente de sus relaciones con las otras verdades que también han de ser conocidas.*⁷¹

Goffman nos dice que definir situaciones como reales definitivamente trae consecuencias, pero éstas contribuyen de manera marginal a los eventos en progreso; y que en algunos casos sólo se filtran pequeños embarazos en la escena para aquellos que definen la situación erróneamente. Presumiblemente la definición de la situación es algo que tiene que ser encontrado, pero aquellos que están en una situación ordinaria no crean esta definición, más bien es a menudo la sociedad quien puede decir que se haga

⁷¹ Idem. James, W. pág. 263.

precisamente eso. ¿Qué quiere decir esto? Las situaciones no son necesariamente definidas por los individuos pues anteceden a ellos, como el lenguaje. Las situaciones, sin embargo, entran en la concepción del individuo quien actúa, ante la acción la situación cobra vida, pero no de la nada, simplemente se retira el velo de algo que pervive en la sociedad.

La idea de las múltiples realidades, es retomada por Alfred Schutz. Goffman señala que este giro fenomenológico lo encontró en James en un artículo titulado *La percepción de la realidad* publicado en el año de 1869, en él, James se plantea la pregunta: ¿Bajo qué circunstancias debemos creer que las cosas son reales? Lo importante acerca de la realidad consiste en nuestra *percepción* de la realidad en contraste con nuestro sentimiento de que algo carece de esta cualidad. Es así que uno puede preguntarse bajo qué condiciones dicho sentimiento es generado, y dicha pregunta responde a un pequeño problema sobre la idea de qué es lo que pasa con y detrás de la cámara y no sobre las fotos que la cámara está tomando.

Él responde que la diferenciación de los mundos (realidades) surge ahí donde nuestra atención e intereses hacen que algo sea real para nosotros: los posibles sub-universos, “los órdenes de nuestra existencia”. Cada uno de estos mundos tiene cierto propósito realizándose: el mundo de los sentidos, el mundo de los objetos científicos, el mundo de las verdades filosóficas abstractas, el mundo de los mitos y creencias supernaturales, el mundo de los locos, etc. Cada uno de estos submundos, de acuerdo con James, dice Goffman tiene “su estilo de existencia propio, especial y separado”, y que cada mundo *al mismo tiempo que éste es atendido para, es real después de su propia moda; únicamente con la atención se da el lapso de realidad*⁷². Un ejemplo muy sencillo lo encontramos en *La presentación de la persona en la vida cotidiana*:

... podemos decir prácticamente que él tiene tantos « sí mismos » como grupos distintos de personas hay cuya opinión le interesa. Por lo general, muestra una diferente fase de sí mismo a cada uno de estos grupos. Muchos jóvenes, muy serios ante sus padres y maestros, maldicen y fanfarronean como piratas entre sus jóvenes amigos « duros ». No nos

⁷² Idem. Goffman. *Frame Analysis*. pág. 2. Goffman señala que este juego de los mundos fue por supuesto escandaloso, pero que sin embargo, los avances del radicalismo de James abrió una puerta: dejó pasar el viento así como la luz. (*in let in wind as well as Light*).

mostramos a nuestros hijos como a nuestros camaradas de club, a nuestros clientes como a los obreros que empleamos, a nuestros maestros y empleadores como a nuestros amigos íntimos.⁷³

Fue Schutz quien retomando estas ideas escribe un artículo en 1945 llamado *En múltiples realidades*. Señala muy cercanamente a James, que antes de descubrir todo el amplio terreno de la realidad en el mundo, debemos descubrir las condiciones de estos submundos desde una “finita región del significado” en oposición con otro. De esta manera delimita aun más la claridad en el análisis⁷⁴.

Hablamos de regiones del *significado* y no de subuniversos porque es el significado de nuestra experiencia y no la estructura ontológica de los objetos que constituyen nuestra realidad.⁷⁵

De la misma manera atribuye prioridad a nosotros mismos y no al mundo:

Encontraremos que el mundo de la vida diaria, el mundo del sentido común, tiene una posición dominante entre varias regiones de la realidad, puesto que solamente dentro de éste se hace posible la comunicación con nuestros allegados. Pero el mundo del sentido común es desde el principio un mundo sociocultural, y muchas de las preguntas conectadas con la intersubjetividad de las relaciones simbólicas que se originan dentro de él, son determinadas por él, y encuentran su solución en él.⁷⁶

Las múltiples realidades comentadas desde la importancia del sentido común son de suma importancia pues suscribe que dichos subuniversos son generados bajo ciertos principios estructurales, es ahí donde surge un “estilo cognitivo”, estilo que sin lugar a dudas maneja el pragmatismo de James, pero desde un punto de vista más refinado.

Goffman considera la importancia de Schutz desde la idea que resulta en él gracias al análisis que sigue a Harold Garfinkel y su etnometodología. Pues si bien es cierto que el mundo del sentido común es importante para conocer una sociedad y que en ella y en los individuos hay una serie de múltiples realidades, qué “reglas” son las que hacen que

⁷³ James, William, *The Philosophy of William James*, New York, Random House, Col. Modern Library, s. f., pág 128-129. Citado en Idem. Goffman *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, pág. 60n.

⁷⁴ Idem. Goffman. *Frame Analysis*. pág. 3.

⁷⁵ Idem. Goffman. *Frame Analysis*. pág. 4n.

⁷⁶ Idem. Goffman. *Frame Analysis*. pág. 4n y 5n.

cada uno de estos mundos sea posible. Garfinkel tenía un método inusual para descubrir el orden que sigue a las situaciones sociales en la *vida cotidiana*. Había una serie de etnométodos de ruptura que consistían en romper con lo habitual, por ejemplo, llegar con una cajera de un establecimiento y pagar un modular con dulces exigiendo de cambio calcetines dispares. Si bien es cierto es irrisoria la imagen, el hecho es que inmediatamente, la cajera además de sentirse incomoda intentaría de cualquier manera corregir la situación y llegar a lo habitual. Dicha información descubría las reglas constitutivas a la conducta diaria. Goffman ante tal idea retoma a Gregory Bateson quien introduce su propia versión de la ruptura donde, sin llegar a los extremos de Garfinkel, se hacía una confusión en el *marco de sentido* sobre aquello que se estaba tratando, es aquí de dónde Goffman retoma como concepto la idea del *marco (frame)*, ubicando todo esto en una especie de *escenario*. Escenario que contiene toda una realidad dramática que cobra vida precisamente como lo hace una obra de teatro, en escena, en la *interacción*.

Nos dice Mauro Wolf: “la orientación sociológica general de Goffman lleva a considerar como importantes los aspectos más rutinarios de nuestras interacciones. El trabajo que desarrollamos constantemente para reconstruirnos un ambiente que nos parezca normal; como la « desatención cortés » con la que tratamos a los demás como si no los hubiésemos visto y como si tampoco mereciesen una excesiva curiosidad (el ejemplo de los ciudadanos de Paris en las calles); el interés con el que mostramos estar involucrados en las interacciones verbales sin estar al mismo tiempo absortos en ellas (el ejemplo de Sartre en la nota al pie de página n. 6 sobre el alumno atento); el vivir cotidianamente « sentimientos » como el orgullo, la dignidad, el desconcierto, la deferencia, la reserva (el ejemplo de James sobre las múltiples realidades); el saber mantener la cara; el encubrir la valoración que estamos haciendo de la otra persona mientras interactuamos con ella o el ocultar al otro que nos hemos dado cuenta de estar siendo observados por él, de forma que podamos invertir los papeles; el trabajo quizá más sutil e inadvertido, con el cual incluimos en nuestro discurso a locutores ausentes, refiriendo sus enunciados con ironía, con distanciamiento, con una valoración despreciativa; las técnicas para alterar el significado de aquello que estamos haciendo, transformando una interacción seria en un juego, leyendo una secuencia de actos como una evocación, una ceremonia, una profanación, un ejercicio: todo este trabajo regulado que realizamos en la vida cotidiana es el campo de investigación de la sociología de

Goffman y (lo que es más importante) constituye una parte fundamental de nuestra socialización, describiendo detalladamente las reglas que, en una cierta época de la sociedad, controlan *las interacciones de la vida cotidiana*.⁷⁷

O como Alejandro Cruz Atienza en su tesis de licenciatura señala:

Goffman buscó explicar el carácter público de los hombres en la vida cotidiana (...) al adentrarse en el carácter público de nuestra persona, describió una sociedad en la que los individuos representan múltiples papeles: la sociedad se le abrió como un gran teatro en el que los hombres actúan, ensayan e improvisan sus acciones a partir de los escenarios en los que tienen lugar; como un mundo que es construido y soportado sobre los pequeños gestos que se manifiestan en nuestras interacciones cotidianas. De aquí que su modelo teórico lleve el nombre de dramaturgia.⁷⁸

O como diría Goffman a propósito de la realidad:

“Permanecer en su habitación alejado del lugar donde se desarrolla una fiesta, o lejos del lugar donde el profesional atiende a su cliente, es permanecer alejado del lugar donde se representa la realidad. El mundo es, en verdad, una boda”⁷⁹

Goffman establece un parangón conceptual que le da una herramienta de análisis a la realidad cotidiana. El desdoble de sus conceptos surge gracias al trinomio conceptual derivado aparentemente de sus influencias: la idea de Durkheim, donde los individuos siguen un proceso de diferenciación e individualización gracias al orden que establece la división del trabajo en las sociedades modernas, junto a Simmel con los aspectos internos e intersubjetivos que ofrecen los individuos a la sociedad; La definición del *sí mismo* con el desarrollo conceptual de la *experiencia*; y el método pragmático, donde la realidad social tiene una función práctica a través de las condiciones sociales que establecen *marcos de sentido*. De este debate teórico surge (con relación al estudio de

⁷⁷ Wolf, Mauro. *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1994. pág. 21.

⁷⁸ Cruz Atienza, A. *La acción mendaz y la producción de confianza en los sistemas de interacción: un acercamiento al orden interaccional desde la dramaturgia de Erving Goffman*. México, FCPyS. Tesis de Licenciatura, 2003. pág. 55.

⁷⁹ Idem. Goffman, E. *La presentación...* pág. 40.

los hechos sociales y de la sociedad misma, y de lo que pasa al interior de ella con relación a los individuos y la percepción propia del individuo), lo que podemos visualizar en la mayoría de sus textos: una interpretación de la realidad social dinámica, expresada en términos de realidades emergentes con situaciones tales cuya sinergia funciona y evoluciona debido a un desdoble continuo de paradojas sociales en pro de la acción, donde hay un orden interaccional que ofrece la sociedad misma.

Asimismo, antes de pasar al capítulo segundo donde se tratará la teoría de Goffman desde el orden interaccional, cabe señalar dos nociones que consideramos imprescindibles. La primera radica en el hecho de haber argumentado de esta manera las influencias teóricas de Goffman. Si bien es cierto que los alcances de este trabajo no dan para una profundización sistemática de todos los avances y ramificaciones que tuvieron cada uno de quienes influenciaron a Goffman, así como de la clara omisión del ambiente peculiar que existía en su entorno, se hizo un breve panorama del campo que atravesaba en ese entonces la teoría de nuestro autor con el fin de presentar aquello que se trató de enunciar a propósito del ejemplo usado de Borges. Como Menard (y no quiero decir que sea igual) la interpretación de la teoría radica en las condiciones que la caracterizan y el hecho de conocer el ambiente académico que rodeaba en ese entonces sus estudios, nos abre los parapetos de nuestra comprensión de la teoría, que sirve de manera pragmática, como herramienta de aproximación a una realidad aparentemente descuidada: la que sucede públicamente en el seno de los individuos a través de la interacción y del orden curiosamente dinámico y contingente que de ella surge.

III. ACCIÓN Y REALIDAD SOCIAL.

Esta persona que tengo que ser no es más que una representación para los otros y para mí mismo, lo que significa que solamente puedo ser una representación... Solo puedo jugar en ser esa persona que tengo que ser... Mis reacciones proyectadas a través del otro, no son más que para mí mismo y no dejan de ser representaciones que esperan ser constituidas con agradecimiento o no, de manera sincera o no, etc....

Jean Paul Sartre.
80

Para el año de 1982 Erving Goffman escribía como discurso inaugural para la *American Sociological Association* un texto titulado: *The interaction order*. En él definía a la interacción social como aquella que se da exclusivamente en las situaciones sociales, es decir, en las que dos o más individuos se hallan en presencia de sus respuestas físicas respectivas⁸¹ y afirma que el correo o el teléfono son versiones reducidas de esta realidad y en este caso entran también las nuevas tecnologías. Goffman señala que deja de ser relevante, gracias a esta idea de cuerpo-cuerpo, el típico contraste entre vida rural y urbana, entornos domésticos y públicos, relaciones íntimas de larga duración e impersonales y fugaces.⁸²

Para él la forma en la que nos relacionamos está unida por un orden. Orden que tiene una trascendencia social y que de cierta manera los individuos acogen como respuesta de sus interacciones sociales así como de su experiencia personal que se da en el seno de las relaciones cara a cara. Es ahí en donde señala la posibilidad de encontrar la información de la situación desde una microsociología que versa en los encuentros.

La conducta está pues regida por un hecho dinámico. Todos los derechos y obligaciones que poseen los actuantes en la presentación interaccional no son más que una presentación o representación de un rol. Para él, este acceso a los derechos y obligaciones en la acción con el otro no está mera y únicamente conferido a un particular status de posiciones en el mundo social. Por el contrario, más allá de esta visión de autoridad elaborada por el rol de los participantes, la acción está envuelta en

⁸⁰ Sartre, Jean P. *Being and Nothingness*. New York: Washington Square Press. pág. 102-105.

⁸¹ Goffman E. *The interaction order*. *American Sociological Review*, Vol. 48, n. 1, febrero de 1983, págs. 1-17. en Winkin Yves. *Los momentos y sus hombres*. pág. 173.

⁸² Cfr. Idem. Goffman. *Interaction Order*. pág. 173.

una situación tal, que Goffman desarrolla en un mismo nivel de acceso o de igualdad de *posibilidades* en una interacción cara a cara, algo que él llama *consenso moral* o *consenso de trabajo*.

Esta idea la obtiene de Emile Durkheim y la elabora ampliamente en el libro *Internados*. Primero hace referencia a la idea del vínculo social y sus restricciones como un doble tema clásico de la sociología. En la sociedad occidental, por ejemplo, un símbolo de este doble tema es el convenio formal o contrato, que consagra, como diría Goffman, de un plumazo el vínculo que compromete, y los límites reconocidos del compromiso que por su intermedio se contrae. De esa forma retoma la idea durkheimniana al decir que detrás de cada contrato hay supuestos no contractuales que se refieren al carácter de las partes, y se sigue la huella que dejan las instituciones sociales en la organización pública de los individuos.⁸³

Es como en el cuento del *Camaleón* de Antón Chejov. En él se nos muestra la historia de un aparente crimen. Un perro ha mordido el dedo de un borracho que sale desfavorido de una cantina persiguiendo al animal ocasionando un tremendo alboroto. El inspector de policía presencia la escena y se dirige inmediatamente a saber lo ocurrido una vez que el afectado sostiene al perro de las dos patas traseras siendo éste simplemente un cachorro y rodeado prácticamente de una multitud. Así, al saber lo que ha pasado ordena inmediatamente se sacrifique al perro y se multe al dueño por dejar suelto a tan peligroso animal. Al preguntar de quién era, uno de los espectadores dice que el perro pertenece al General, es ahí cuando de una manera repentina cambia de parecer y cuestiona al afectado sobre lo ocurrido tachándolo de negligente y provocador diciéndole que el perro no podría haberle mordido por su tamaño a no ser que éste lo hubiera provocado, que era culpa suya y que se las vería con el General. El gendarme manda entregar al perro señalando que se dijese quien lo había encontrado, es decir, él. Una vez que el perro es llevado rumbo a casa del susodicho dueño, en ese momento, se encuentran con uno de los sirvientes del general y éste desmiente la propiedad del perro por su jefe argumentado que no podría tener a este tipo de razas porque no eran de su clase y estilo. El gendarme Ochumélov regresa a su postura original pero alegando esta vez que el perro no era más que un animal vagabundo y corriente y que merecía un

⁸³ Idem. Goffman E. *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. p. 176-178.

castigo. Quien acompañaba al sirviente del animal afirma que si bien es cierto el general no era dueño del perro, si lo era su hermano. Una vez más re-afirma que el perro no está mal, que no habría razón alguna de matarlo y que de alguna manera era más audaz que el primer afectado que sangraba del dedo. Todos ríen, el perro se va y el gendarme queda contento con su buena acción al problema.

Goffman lo que nos dice a propósito del orden interaccional funciona prácticamente de la misma manera que este cuento. Ochumélov, cambia y coordina sus acciones personales, y más allá de ser un estratega ante la posibilidad del riesgo, (que sí lo es) es una persona que prestidigita para no perder el control del orden, ni flaquear su rol de oficial ante los demás y por ende a sí mismo. La autoridad toma matices distintos pues se articula en una dimensionalidad yuxtapuesta derivada de instituciones forjadas en la aceptación colectiva y con fuerza moral, pero tampoco deja de ser privativa la idea del riesgo dentro de la interacción que pretende siempre un orden y que también es coactiva la idea de permanecer *íntegro*.

La fuerza epistemológica de esto radica en el siguiente hecho claramente expuesto por Goffman. A propósito del orden, éste no es único e indivisible, el orden en la interacción resulta de las relaciones y en ellas hay varios órdenes. Estos son críticos en un sentido estricto; sin embargo, se puede constituir alrededor de ellos un área de estudio por derecho propio delimitando los distintos órdenes sociales. Goffman nos dice que aislar el orden de interacción proporciona un medio y un motivo para analizar diferentes sociedades comparativamente e históricamente.⁸⁴ Esto es dado gracias a que nuestros actos están situados, *socialmente situados*, y ello nos lleva a creer que las situaciones sociales vistas desde la conformación del orden interaccional, que en ellas hay, son posibilitadoras de información que reside en las distintas culturas o en distintas sociedades. Goffman dice que se debe conceptualizar de manera diferente los efectos o consecuencias relativas al esfuerzo que hacen los individuos por el mantenimiento del orden.

Al conceptualizar de manera distinta dichos efectos, sean grandes o pequeños se puede extraer y analizar lo que tienen en común y así de manera sistemática desmembrarse y

⁸⁴ Cfr. Idem. Goffman, E. *Interaction Order*. pág. 174.

catalogarse de manera sociológica con el fin de exponer lo que hay de intrínseco en la vida interaccional.

Cuando se analiza el orden interaccional de esta manera podemos visualizar un pequeño meollo fundamental, la necesidad de éste y sus distinciones sociales. Octavio Paz lo hizo de cierta manera al escribir el *Laberinto de la soledad*. En él se lee cuidadosamente este sabernos entender entre nosotros como una descripción del alma del mexicano. Esta idea de que “los pueblos se vuelven sobre si mismos y se interrogan a pesar de lo que ha dicho o desmentido la historia”⁸⁵ llega en un momento en que esta actitud de auto-interrogarnos se vuelve parte de una creación constante o de un replanteamiento sobre la base de la creación en donde se estimula la realidad, no de manera contemplativa sino sumergiéndose en ella. ¿Qué quiere decir? Cuando en la interacción se ve la necesidad de un orden, cuando los individuos cuidan y prestidigitan sus acciones a la luz de la situación lo hacen pues en un punto de este actuar está la sociedad misma leyéndose a la vez que escribiéndose. La realidad tiene un punto de caos y de orden, cierto, pero el actuar permea lo que en algún momento se consideró como este binomio entre vida-muerte. Si bien es cierto que la idea puede llamar la atención permítaseme explicarlo.

Cuando llega el momento en que los individuos interactúan y en sus relaciones cara a cara hay una necesidad de mantener el orden interaccional funciona de manera radical una realidad de segundo orden. Hay un proceso de reinterpretación ante el riesgo, cuidado de la diferencia y establecimiento de los roles. El individuo estimula de manera consciente sus acciones ante el otro y procura el oprobio por miedo a fallecer desde aquello que concentró en sus acciones de manera pragmática como fin de éstas. Singularmente es un morir y revivir en una realidad respaldada no por un solo individuo sino por ambos y por el entorno así como por el auditorio. La teatralidad de las acciones resulta de un largo proceso de aprender a ser un ser social. Este hecho está fuertemente vinculado con el “otro” y viceversa, es decir un “nos-otros”, algo social. Lo que se hace, dice o usa en la interacción es información cualitativa de un ser social que trasciende y confluye a la luz de las nociones de realidad, esto es actos *socialmente situados*. Este morir y revivir no está en el cuerpo precisamente, está en el cambio actual y es

⁸⁵ Cfr. Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Madrid. Ediciones Cátedra, 2001. pág. 144.

particularmente intemporal y profundamente espacial. Las cosas dichas o hechas en una interacción para mantener el orden traen consecuencias (temporalidad) y se escriben en el momento en que está llevándose a cabo la interacción (espacialidad). Es una interacción y creación: un desdoble del uso práctico y una fijación en el tiempo.

Si bien es cierto que las acciones dentro de la interacción suceden antes de la mismas y después de ellas no habrá porque negar que estas acciones pueden ser resultado de dos cosas: a) principio de experiencias o de un manejo del conocimiento a mano que nos preparan a la acción; b) expectativas ante el nivel de consecuencias esperadas. El hecho es particularmente pragmático como en el caso del gendarme Ochumélov de Chejov, o como lo es en el caso de Paz cuando viviendo en Estados Unidos deseoso de encontrarle sentido a esta cultura se topaba con su propia imagen interrogante. Imagen de mexicano quizá, pero resultado de un desfase ante la ruptura en la interacción. El ser vuelve a uno para corregir la interacción y darle orden. La situación es quizá la parte más fuerte y como quiera se aprende a ser situacional, el hecho es que las diferencias al final no son tan distantes de la idea del cuerpo y del riesgo del mismo, de ahí que la realidad esté para Goffman en la *Interacción*. Una primera definición de ésta sería:

La interacción (es decir, la interacción cara a cara) puede ser definida, en términos generales, como la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata. Una interacción puede ser definida como la interacción total que tiene lugar en cualquier ocasión en que un conjunto dado de individuos se encuentran en presencia mutua continua; el término « encuentro » (*encounter*) serviría para los mismos fines. Una « actuación » (*performance*) puede definirse como la actividad total de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes. Si tomamos un determinado participante y su actuación como punto básico de referencia, podemos referirnos a aquellos que contribuyen con otras actuaciones como la audiencia, los observadores o los coparticipantes. La pauta de acción preestablecida que se desarrolla durante una actuación y que puede ser presentada o actuada en otras ocasiones puede denominarse « papel » (*part*) o « rutina ».⁸⁶

⁸⁶ Idem. Goffman. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. p. 27.

Leyendo a Anne Warfield Rawls en un texto llamado *La interacción como recurso de una crítica epistemológica*⁸⁷ vemos precisamente esto que hemos querido mostrar anteriormente. Si bien es cierto que las instituciones en Goffman son un punto de análisis importante, la realidad que de ellas deriva está situada en el proceso interaccional. Para él, la descripción de la interacción constituye una alternativa para la definición que se tiene sobre las instituciones, así como del significado y desde ciertas acepciones filosófico-substantivas del sí mismo, de la libertad y del valor. Las construcciones relativas a la libertad y al significado pueden en un sentido importante no ser institucionales o estructurales sino interaccionales, es decir, significado y acción están en un sentido interaccional más que institucional⁸⁸.

A la vez, en este artículo se comparan los análisis de Goffman con ciertas nociones del filósofo francés Jean Paul Sartre, sin embargo, al hacer esta aclaración observamos que si bien es cierto hay muchas similitudes en las proposiciones y consideraciones relativas a la explicación del ser social entre el Existencialismo y la Dramaturgia de Goffman, la *interacción* goffmaniana es arduamente pragmática y sociológica ya que a diferencia de la propuesta existencialista la *libertad* es una construcción social y no un fin en sí mismo. El entendimiento nuevo que surge a raíz de las consideraciones relativas al significado, libertad, valor, moralidad están pues bañadas de una nueva concepción más compleja desde una visión interaccional. El orden que se produce en el seno de las interacciones está pues de lado de los participantes, en palabras de Goffman: límites auto impuestos de presuposiciones cognitivas⁸⁹, es ahí en donde los participantes mantienen la definición de la situación que han hecho y nutren el significado continuo del hecho social.

Goffman no comienza precisamente con la conciencia sino con la interacción en donde la conciencia toma una forma *pública y comunicable*. Es como si se tratase de pintar la emergencia que hay en el orden social, donde éste y el significado de las acciones adquieren una particular relación interaccional entre el individuo y el grupo, es por eso que para él, el orden, (reafirmando) es algo así como un consenso de trabajo. Goffman en su artículo nos dice:

⁸⁷ Warfield, Rawls. A. *Interaction as resource for epistemological critique*. Boston. University of Massachusetts. **Sociological Theory**, American Sociological Association. Vol. 2, 1984. pp. 222-252.

⁸⁸ Cfr. Idem. Warfield, pág. 228.

⁸⁹ Idem Goffman, E. *The interaction order*. pág. 179. § 1.

Hay una condición de la vida social que destaca enormemente cuando los individuos están en presencia inmediata de otros; a saber, su carácter promisorio e indicativo. No se trata sólo de que la apariencia y los modales hagan patente el *status* y las relaciones. También resulta que la línea de nuestra mirada, la intensidad de nuestra participación y la forma de nuestras acciones iniciales permiten a los demás escrutar nuestro propósito e intención inmediata, tanto si estamos hablando con ellos a la vez como si no. En consecuencia, siempre estamos en posición de facilitar esta apertura, bloquearla o incluso desorientar a nuestros observadores. El carácter de escrutinio de tales observaciones resulta facilitado y a la vez dificultado por un proceso fundamental que aún no se ha estudiado sistemáticamente –la ritualización social-, es decir, la estandarización de la conducta corporal y vocal mediante la socialización, que confiere a tal conducta –o a tales gestos si se prefiere- una función comunicativa especial.⁹⁰

Dicha realidad basada en la interacción está sustentada no sólo por la definición de la situación que los participantes hacen en el seno de ésta sino que a la vez el proceso de socialización está respaldado por un ritual social que señala o traza la situación. Los rituales son sociales, por supuesto, pero adquieren vida en el momento de la escenificación de cada uno de éstos. Goffman nos dice que sin duda, la prevalencia del orden de interacción incluso en los lugares más públicos no es creación del aparato estatal. La mayor parte de este orden, ciertamente se origina y se mantiene desde abajo, por así decir; en ciertos casos a pesar de la autoridad superior y no debido a ella.

Volviendo al texto de Paz encontramos un problema que nos lleva a ejemplificar esto. Cito: “La preeminencia de lo cerrado frente a lo abierto no se manifiesta sólo con impasibilidad y desconfianza, ironía y recelo, sino con amor a la *forma*. Ésta contiene y encierra a la intimidad, impide sus excesos, reprime sus explosiones, la separa y aísla, la preserva. La doble influencia indígena y española se conjuga en nuestra predilección por la ceremonia, las fórmulas y el orden. El mexicano, contra lo que supone una superficial interpretación de nuestra historia, aspira a crear un mundo ordenado conforme a principios claros (*situaciones*). La agitación y encono de nuestras luchas políticas prueba hasta qué punto las nociones jurídicas juegan un papel importante en

⁹⁰ Idem. Goffman, E. *The interaction order*. pág. 176.

nuestra vida pública. Y en la de todos los días el mexicano es un hombre que se esfuerza por ser formal y que muy fácilmente se convierte en formulista (*rituales*). Y es explicable. El orden jurídico, social, religioso o artístico constituye una esfera estable. En su ámbito basta con ajustarse a los modelos y principios que regulan la vida; nadie, para manifestarse, necesita recurrir a la continua invención que necesita una sociedad libre. Quizá nuestro tradicionalismo –que es una de las constantes de nuestro ser y lo que da coherencia y antigüedad a nuestro pueblo- parte del amor que profesamos a la *forma*. Las complicaciones rituales de la cortesía, la persistencia del humanismo clásico, el gusto por las formas cerradas en la poesía, nuestro amor por la geometría en las artes decorativas, por el dibujo y la composición en la pintura, la pobreza de nuestro Romanticismo frente a la excelencia de nuestro arte barroco, el formalismo de nuestras instituciones políticas y, en fin, la peligrosa inclinación que mostramos por las fórmulas –sociales, morales y burocráticas-, son otras tantas expresiones de esta tendencia de nuestro carácter. El mexicano no sólo no se abre, tampoco se derrama.”⁹¹

Este largo párrafo nos acerca una visión de lo que por situación podría entenderse. Goffman la denomina como esa conexión que hay entre el orden de interacción y los elementos de organización social considerados más tradicionalmente.⁹² El mexicano desde este punto de vista de Paz nos acerca a la conformación cotidiana de ambos paralelos. Una realidad constante que si bien es cierto es suscrita desde abajo, el replanteamiento vuelve a lo que se intentó explicar en la primera parte del primer capítulo. Como en Durkheim y Simmel, es una contraposición de situaciones dignas de ser analizadas por su capacidad hermenéutica y por la función explicativa que traería ver a la sociedad como un ente dinámico con regulaciones ritualistas, desde sus formas y contenidos que reflejan un mismo proceso. El mexicano es así, se apega a lo que concibe y dirige sus acciones ante este hilo invisible que sostiene el ser social y la forma de reproducción ordenada ante la interacción en distintas situaciones: *sus* situaciones.

En la acción social, el significado de las acciones llevadas a cabo por los participantes en la interacción no está lejos de ser un entorno semántico de interpretación que está presente en el marco que domina la luz de los encuentros. Son organizaciones complejas pero que en ellas se traza el ser social de cada tipo de sociedades. Esta actitud cerrada de

⁹¹ Idem. Paz, O. *El laberinto de la soledad*. pág. 168-169.

⁹² Idem. Goffman, E. *The Interaction Order*. pág. 185.

Paz quizá no sea la mejor forma de ver a Goffman en los encuentros cara a cara que supone pero sí al *marco de interpretación* que subyace dicho encuentro. La cultura se encarna como ya se había dicho y es que se puede percibir distinguiendo el proceso de interacción desde sus formas tradicionales. En todo tipo de interacción habrá un orden pero éste es infinitamente inalcanzable si no se tiene en cuenta la *intención* de *integración* del sujeto. Su cómo y sus porqués para mantener el orden son un hecho social factiblemente legible por su regularidad empírica. Podemos ver los famosos sintagmas fijados de los sujetos en las calles o nuestro aletargado y recurrente “con permiso” para entrar a una casa o para cruzar un camino, es un encuentro cara a cara que tiene por fin vulnerarse y hacerse valer. Se vulnera pues se reprime para decirlo ante la idea de la educación *formal*, pero se reafirma precisamente una muestra de integración y cortesía, muestra de lo que se es o de lo que se espera. La situación en la vida cotidiana es así, reprime al interior para hacerse valer al exterior, es el doble juego del *poder*, concientemente tipificado por el individuo, aunque dudosamente comprendido pues es algo que aun no se ha suspendido en duda ya que forma parte de la experiencia social:

Queda claro qué es lo situacional en tales encuentros de procesamiento, ya se den en entornos institucionalizados o no: toda cultura, y desde luego la nuestra, parece tener un gran fondo de saber y creencia popular sobre indicadores intrínsecos de *status* y carácter que pretende facilitar la interpretación de las personas. De esta forma, por una especie de preacuerdo, las situaciones sociales parecen estar perfectamente diseñadas para aportarnos pruebas de los diferentes atributos de los participantes, aunque sólo sea representando lo que ya sabíamos. Es más, en las situaciones sociales, como en otras circunstancias, los que toman las decisiones, si se les presiona, pueden emplear una gran gama de racionalizaciones para ocultar al otro (e incluso a sí mismos) la diversidad de consideraciones que configuran su decisión y, en especial, el peso relativo dado a cada una de ellas... Por lo tanto lo situacional de los encuentros de procesamiento son las pruebas que aportan de los atributos reales o aparentes de un participante mientras, a la vez, permiten que se determine su curso vital mediante un aquilatamiento inaccesible de estas complejas pruebas. Si bien esta estructura normalmente facilita la

consolidación subrepticia de las líneas estructurales, también podría servir para debilitarlas.⁹³

Hay otra consideración de este tema de donde podemos obtener ricos recursos. Me permito tomar la última parte de esta cita cuando Goffman nos dice: “Si bien esta estructura normalmente facilita la consolidación subrepticia de las líneas estructurales, también podría servir para debilitarlas”. La *forma* de la que nos hablaba Paz tiene que ver con esta *estructura* que permite esta consolidación, de donde se obtienen relaciones similares y puede haber una comunicación accesible. Empero podemos ver que muchas veces esta estructura consolida ceremonias o ritualizaciones que no necesariamente nos hablan de la realidad social que pueda estar viviendo un pueblo. Goffman nos dice que los lazos y las relaciones que ceremonializamos pueden estar tan atenuados como para que una celebración anual sea lo máximo que estemos dispuestos a pagar para renovarlos, como el hecho de que se conmemore de una manera tan excitada el día de la independencia en México.

El día del grito de la independencia no es un indicativo de nuestra realidad social, sino de nuestra nostalgia, nuestra mala conciencia y nuestra lástima persistente en todo aquello que ya no nos liga. Este parafraseo de Goffman, que no está dedicado a México precisamente, viene de aquello que cita a propósito de lo sugerido por Moore y Myerhoff, (dos antropólogos que se dedican al análisis de los rituales) donde las categorías de personas que se reúnen en una ceremonia pueden no volver a reunirse jamás en ésta por cualquier otro motivo y que se presente una intersección esporádica de intereses y nada más. En resumen, dice Goffman, los sentimientos sobre los lazos estructurales sirven más como recurso de implicación –para llevar a la práctica una ocasión celebrativa- que para reforzar los fundamentos en los que se basan⁹⁴.

Es por eso que los tradicionalismos que interesan a este estudio así como los rituales de la vida moderna van más allá de este tipo de congregaciones públicas (como el día de la independencia) que no están meramente insertos en la cotidianidad, que si bien es cierto son muy ricos en contenido, por el momento no profundizaremos demasiado en ello. Nuestra visión histórica y comportamiento ante ellos es ritual sí, pero con una serie de

⁹³ Idem. Goffman, E. *The interaction Order*. pág. 186-187.

⁹⁴ Cfr. Idem. Goffman, E. *The Interaction Order*. pág. 190-191.

modificaciones que son imperceptibles a la luz de la repetición de este tipo de ceremonias patrióticas, modificaciones que se tornan desconocidas pero con el potencial de develar el paso del significado semántico que en cada una de estas ceremonias se repite.

De ahí que Goffman en una entrevista hecha por Yves Winkin respondiera de la siguiente manera a la crítica que le hiciera una vez Alvin Gouldner en *The Coming Crisis of Western Sociology*. La crítica parte de caracterizar la teoría de Goffman de “enfoque naturalista” y cuestiona su postura *ahistórica* en la investigación. Abordar un mundo fuera de la historia, -dirá Gouldner- equivale a privilegiar una orientación instrumental que se expresa en un “empirismo metodológico” y en las teorías “sin teoría”. En esta entrevista Goffman decía lo siguiente a propósito del etiquetamiento y su renuncia al Interaccionismo Simbólico: *El interaccionismo simbólico no tiene realidad: es sólo una etiqueta (label) que ha conseguido imponerse. La gente como usted se inventa un movimiento donde no hay más que individuos*, le dice a Winkin. *Es lo que pasa con Gouldner y su Coming Crisis. Estaba a mil leguas de la verdad: mientras usted no viva la historia desde dentro, no hará más que equivocarse.*⁹⁵

El enclave histórico reside pues, pero las acciones sociales que interesan, son esos rituales, esas ceremonias, aquellas tradiciones que van más allá de los encuentros establecidos en el calendario de nuestra pertenencia histórica pues se concentran en el espacio interno que tiene lugar ahí en donde sucede la interacción desde la cotidianidad. Para corregir esto Goffman señala que si consideramos las ceremonias *como dramatizaciones de tipo narrativo, más o menos extensas y aisladas de las rutinas mundanas*, entonces podemos contrastar estas dramatizaciones complejas con los « rituales de contacto », a saber, expresiones breves y superficiales que se dan incidentalmente en toda acción, siendo el caso más frecuente el que implica a dos individuos⁹⁶.

⁹⁵ Idem. Winkin, Y. *Los momentos y sus hombres*. pág. 211.

⁹⁶ Ibidem. Goffman, E. *The Interaction Order*. Pág. 191.

Las estructuras sociales no « determinan » las expresiones culturales aceptadas, simplemente ayudan a elegir entre el repertorio disponible en ellas.⁹⁷

Y luego agrega:

Por lo tanto en términos generales (y dejando al margen los matices) lo que encontramos al menos en las sociedades modernas, es una forma de vínculo no-exclusivo –un « acoplamiento laxo »- entre las prácticas interaccionales y las estructuras sociales: estratos y estructuras que se colapsan en categorías más amplias que no corresponden exactamente a nada de lo que hay en el mundo estructural; una maquinaria formada por distintas estructuras que encajan en ruedas dentadas interaccionales. Dicho de otra forma, un conjunto de reglas de transformación, una membrana que selecciona cómo se administrarán las diferentes distinciones socialmente relevantes en el seno de la interacción.⁹⁸

Es por eso que la postura cognitiva de la teoría se centra en el proceso de interacción donde los individuos al estar cara a cara pueden asumirse efectivamente desde el conocimiento del otro. Esta relación si bien es independiente de su contexto y se extiende más allá de cualquier situación social no deja de ser situacional desde la experiencia individual, pues se presupone. De la misma manera cabe señalar algo imprescindible. El orden interaccional se vuelve vulnerable desde ciertos rasgos cuando hay una intervención política directa desde arriba o desde abajo trascendiendo en ambos casos relaciones económicas. Goffman señala los siguientes ejemplos: a) cuando los Alemanes en la segunda guerra mundial obligaron a los judíos a llevar un brazalete en el brazo que los identificaran en los lugares públicos; b) cuando el gobierno soviético emprendió acciones para impedir que las mujeres Khanty (grupo étnico siberiano) llevaran el velo o cuando el gobierno iraní hizo exactamente lo contrario; c) cuando una fuerza ideológica lleva a la gente a comportarse de cierta manera ante todo tacto social, como la imposición de un saludo, o de una forma de vestir.

El *status* es otra de las cosas que deben de tomarse en cuenta en las relaciones de este tipo. En la secular vida moderna, la información que se deriva del *status* es

⁹⁷ Ibidem. Goffman, E. *The Interaction Order*. Pág. 192.

⁹⁸ Ibidem. Goffman, E. *The Interaction Order*. Pág. 196.

imprescindible para valorar la información que se tiene del otro en el proceso de interacción. Goffman afirma que hay cuatro *status* difusos fundamentales: edad, sexo, clase social y raza y todos ellos comparten dos aspectos básicos. El primero consiste en una clave clasificatoria en la que cada individuo puede ser ubicado respecto a cada uno de los cuatro *status*. En segundo lugar nuestra situación respecto a esos cuatro atributos que resulta evidente a los ojos de los demás por el simple hecho que es el cuerpo el que acarrea esa información en todas las informaciones sociales. En este último caso puede no ser la clasificación concreta desde una perspectiva individual pero si de manera categorial. Es decir que el *status* adquiere la tipificación de difuso, por no ser enteramente dueño del individuo pues éste último puede jugar con esa información: sea en el lugar en donde es conferido, sea en la situación en la que esté el involucrado. O bien, que dentro de una filosofía democrática, existan en ciertas situaciones sociales la idea de la Igualdad y haya un trato ritual a la vez, como el servicio que se ofrece a ciertas personas cuando éstas hacen una “cola”, así, el servicio será dado a quien llegue primero. O bien del *tacto* que se tiene en el trato de las personas en lugares públicos donde esta investidura democrática ofrece la regular idea de: « quien llega primero se coloca primero ». Esta idea es proporcional al funcionamiento de un orden superior de estabilidad reciproca como el valor que adjudicamos a la puntualidad, responsabilidad, disciplina y depende de ciertas culturas y ciertas sociedades.

En *Estigma*, sin embargo tenemos otro tipo de impresiones inmediatas que nos dan de entrada una forma de comportamiento con el otro, Goffman nos dice que es el *medio social* el que establece las categorías de personas en que el individuo se puede encontrar. El intercambio social rutinario en medios preestablecidos nos permite tratar con « otros » previstos sin necesidad de dedicarles una atención o reflexión especial. Por consiguiente, es probable que al encontrarnos frente a un extraño las primeras apariencias nos permitan prever en qué categoría se halla y cuáles son sus atributos, es decir, su « identidad social ».

De la misma manera, existen otras particularidades en la interacción. La presentación que tiene la persona en el proceso de interacción está dominada por esa máscara que liga lo que el individuo desea interpretar a la luz de lo que supone desean los otros. Esto es cierto, si consideramos la importancia que tienen las normas sociales y la moral en turno para que el proceso tenga un curso “exitoso”. Desde este punto de vista el *dar la*

cara (estar en interacción) se vuelve un valor social positivo, donde una persona se reivindica efectivamente a través de una línea de acción que los otros suponen y que ella ha adoptado en el curso de un contacto particular.

Es así que la forma social de representación interaccional se vuelve un juego de roles, en donde la coordinación de la acción podría sugerir la improvisación, pero ésta no sería otra más que la que se sitúa en la experiencia social que posee la persona. El juego, sin embargo, es un intercambio dotado de fuertes lazos sociales y estructurales donde lo que está en juego es el riesgo mismo, la posibilidad de ser. En el libro de *Internados* se posee una idea similar que ofrece Goffman ante la forma de *ser* o ser una *forma*. No precisamente explicado de esta manera intentemos desarrollarlo.

En el apartado *Actuar y Ser* se desarrolla la organización social a través de la idea del *vínculo*: “Los vínculos que unen al individuo a entidades sociales de diversas clases presentan características comunes (...) la participación del individuo en la entidad, sea esta una ideología, un país, un oficio, una fórmula, una persona, o un simple diálogo, tendrá los mismos rasgos generales. Le creará obligaciones: duras algunas, por comportar alternativas inevitables, trabajos o servicio por cumplir, tiempo a consumir o dinero a gastar; más blandas y cálidas otras porque le exigen que se sienta integrante de la entidad, que se identifique con ella y que exprese adhesión afectiva. La participación en una « identidad social » implica un compromiso y al mismo tiempo una adhesión. – Y luego agrega- si hay tantas implicaciones definitivas para uno y otro participante en un contrato formal (...) mayor ha de ser la *carga de autodefinition* subyacentes en otras clases de compromisos y obligaciones, menos restringidos.⁹⁹ Por ende, tenemos que la definición del sí mismo así como de la situación *la hace el vínculo*.

Para terminar, Goffman logra ser el desmitificador de ilusiones precisamente con la ilusión. El vínculo que se establece con el sí mismo de manera consciente está cargado de una gama experiencial que se le ofrece al individuo en la interacción a través de un proceso de conformación social. Estas intenciones de salvaguardar su presentación por un orden interaccional que precede al individuo, posee la característica primordial de que el *otro* funciona de la misma manera. Este mundo detrás del ser se da en la forma

⁹⁹ Idem. Goffman, E. *Internados*. p. 175.

social, donde se posibilita de la misma manera la creación pues no se deja de reflexionar en un pro de los intereses personales. El lazo es tan fuerte que no deja de ser un mundo desencantado y fortificado por toda la estratégica parafernalia que el actor social emprende una vez que se adueña de la realidad: *interactuado*. Cuando pasa eso se llega con una ilusión que permite el encuentro y que está antes y después, como lo había señalado Simmel: *como una aventura en el proceso de socialización*. La instrumentalización de la socialización tiene un constante redoble: la paradoja perfecta. La realidad no es otra más que la yuxtaposición de las acciones que confieren lazos de identidad y signos de un ser social, donde la notoria fragilidad de ser humano que hace concesiones, muestra miramientos, y adopta medidas de protección lo vuelven un informante. La manera particular como se formulan dentro de una cultura determinada, las antedichas limitaciones en el uso de los participantes, parecería pues ser una característica esencial de esa cultura.

IV. ENTREVISTA: ACTUALIDAD DE GOFFMAN.

La siguiente entrevista fue hecha al profesor Ramón Vargas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, quien es candidato a Doctor por parte de la Universidad de Toronto. El interés de hacerla surgió para completar esta investigación con información reciente y para tener una óptica distinta desde alguien experto en el tema, ya que actualmente se encuentra haciendo su investigación doctoral en la sociología de Erving Goffman.

A lo largo de esta entrevista haremos una discusión simultánea con ciertas respuestas que nos parecieron sumamente importantes para completar este trabajo y otras en donde se deja la información tal cual por su complementariedad más que por su influencia radical en la tesis principal de este estudio. El lector podrá identificar, a través de lo dicho por el profesor, lo importante que resultó para esta investigación esta técnica de investigación.

- ¿Qué opina de la concepción del Poder en Goffman y qué relación encuentra con otros sociólogos, por ejemplo Michel Foucault?

Contestaré esta pregunta desde el nivel más general. Si fuese necesario detallar algunos otros aspectos, lo haremos en otro momento.

Como parte de mi trabajo sobre Goffman, encontré que Giddens y Berman habían confrontado la obra de Foucault y de Goffman, y concluido que la obra de Goffman resultaba más provechosa para comprender la dialéctica entre individuo y sociedad, que la de Foucault.

Lo provechoso de la teoría de Goffman radica en la acción recíproca -para emplear el lenguaje de Simmel, influencia determinante en Goffman- que permite trascender la unilateralidad de la visión de poder de Foucault y mostrar la capacidad de los individuos “para sacar por la piel sus vidas”, incluso dentro de las mal llamadas instituciones totales.

La paradoja interesante que he comentado es que si bien a Foucault se le identifica y se le aprecia, al menos entre ciertos sectores, por la importancia concedida a la crítica al sistema de dominación moderno, en términos teóricos cancela las posibilidades de transformación de aquellos sujetos a los que ha convertido en engranajes del sistema. La cita de Berman es elocuente en este sentido. Por otro lado, a pesar de que a Goffman se le menosprecia e incluso se le critica el no haber incorporado las relaciones de poder y dominación o haberlo hecho solamente en el ámbito de la interacción social, una de las características más importantes de su teoría sociológica, como dijimos, es su interés por la capacidad de los individuos para construir sus vidas, por lo que, desde esta perspectiva, mantiene mayor cercanía con la libertad que la jaula de hierro foucaultiana que describe Berman.

Retomemos esta respuesta:

La pregunta fue hecha por esta relación análoga que pudiese existir entre precisamente la definición que tiene Goffman sobre las instituciones totales y la que tiene Michel Foucault del panóptico que retoma de Jeremy Bentham en su libro *Vigilar y Castigar*. Es seguro que si bien es cierto que ambos consideraron la influencia de las instituciones en los individuos, la diferencia radica en que Foucault hace un fuerte recorrido histórico sobre la influencia de las instituciones en los individuos sometidos a ellas; y Goffman por el contrario no, su teoría es más sistemática que histórica, sin embargo, se aclara esta premisa dada por él, cuando nos dice: *todo objeto debe de ser tratado como un sistema en sí mismo*.

Sin embargo, en el texto *Between Michel Foucault and Erving Goffman: between discourse in the abstract and face-to-face interaction* de Ian Hacking (profesor del Colegio de Francia) se nos dice que aparentemente contradictorios ambos se complementan. El hecho es que Foucault en su libro *Archeology of Knowledge* escribe que su proyecto fue la pura descripción de los eventos discursivos. Eventos que eran considerados en particulares declaraciones, como pronunciamientos hechos o preguntas ya respondidas, es decir, todas las versiones de ciertos eventos que son registradas y se insertan en los individuos como la huella que deja la palabra. Esta pura descripción es la que se tiene en las entidades en sí mismas, declaradas en sitios particulares con una presencia definitiva.

En este sentido vemos la particular semejanza que podría tener con Goffman a propósito de la actividad ritualista que poseen los individuos una vez que éstos se confieren dentro del rol social que están representando, en donde como se mencionó desde un principio, hasta las modulaciones vocales tienen cabal importancia en el proceso de interacción. Modulaciones vocales o actitudes registradas a través de la acción social reconocida en los actores sociales una vez que éstos están en una situación tal.

En la lectura de Foucault observamos la inmersión del discurso cuyo concepto de *autoridad* toma un punto esencial. Es el manejo de este conocimiento como algo insertado que toma forma por la vía de la implicación definido como la actitud del discurso abstraído por aquel que habla.¹⁰⁰

Empero nos dice Hacking que si bien es cierto que Goffman estuvo interesado por el discurso, lo estuvo más por la conversación concreta. Él de manera escrupulosa nota los intercambios de lo social entre los individuos: es decir que apunta no sólo las palabras (en el sentido Foucaultiano) sino que a la vez identifica el tono en el que éstas han sido expresadas, el acento, el lenguaje corporal, los gestos, los manierismos, los silencios, haciendo del individuo un ser *estratégico* más que pasivo, unidad en la cual radica el poder del individuo para inferir en la maquinaria social, como nos atrevemos a decir, por ejemplo, en la *corrupción* o la *compasión*.

Asimismo Goffman no se encarga solamente de reportar intercambios individuales ya que uno de sus proyectos fue el de entender cómo la gente es constituida así como la definición de los sí-mismos y su entendimiento con los otros precisamente en los términos de interacción. La expresión del profesor Ramón Vargas “sacar por la piel sus vidas” representa esta afirmación. Lo que sucede en el seno de las relaciones sociales es una redefinición del suceso, un proceso por el cual el nominalismo entra en acción de manera tal que la situación ejerce su fuerza. Hacking lo llama *Nominalisme in action* (nominalismo en acción) que abre y cierra campos en el terreno de las múltiples posibilidades que se dan en los encuentros, afirmando que este nominalismo dinámico se da sólo en las intrincaciones de la vida cotidiana e institucional y no se refiere a una filosofía de la estructura, sistema o teoría.

¹⁰⁰ Hacking, Ian. *Between Michel Foucault and Erving Goffman: Between discourse in the abstract and face-to-face interaction*. **Economy and Society** Volume 33 Number 3 August 2004: 277-302. p. 279

Goffman analiza los tipos ideales por serie y las maneras en las que los roles humanos son constituidos en las interacciones cara a cara a través de un marco institucional y de cómo los modelos de normalidad y desviación trabajan en los agentes individuales, y de cómo los agentes cambian estas normas en una especie de *feedback effect* (efecto de reacción). La Arqueología de Foucault establece las precondiciones para esto y las mutaciones entre las sucesivas formas institucionales. Esta genealogía tardía está más cerca al cómo se da el trabajo de ajuste histórico en la gente para formar sus potencialidades, pero nunca indica cómo pasa en la vida diaria. Goffman lo hace detalladamente pero no dice cómo es que indirectamente las estructuras que rodean por sí mismas son constituidas.¹⁰¹

Hacking, sin embargo, hace un señalamiento en su lectura que consideramos necesario a propósito del entendimiento mutuo que puede existir entre estos dos pensadores si se quiere comprender *la composición de la gente*. Éste término surge gracias a la idea que nos dice cómo el discurso determina las estructuras y la acción desde la cumbre hacia abajo que retoma de Foucault y aquella que nos da Goffman a través de las incidencias locales e idiosincrásicas que nos llevan al fondo en el seno de la interacción.¹⁰²

- ¿Qué tan actual considera su teoría para indagar problemáticas sociales desde el punto de vista interpretativo?

Habría que aclarar muchas cosas al referirnos a un punto de vista interpretativo. Además creo que se podrían incluir otros términos, como interaccionista (aunque negó serlo y comparto que no se le debe clasificar dentro del interaccionismo simbólico) fenomenológico o incluso subjetivista (si bien es el término que Bourdieu emplea para referirse a ciertas corrientes antinómicas dentro de las que considero que no se puede incluir la obra de Goffman). No obstante, Goffman le debe mucho a cada una de estas tradiciones, evidentemente también al pragmatismo, por lo que su obra es de utilidad para un amplio campo de fenómenos sociales.

¹⁰¹ Idem. Hacking, I. p. 288.

¹⁰² Cfr. Idem. Hacking, I. p. 288-9

Por otra parte, su obra no sólo es de utilidad para diversos enfoques interpretativos, sino que debería de ser de nodal importancia especialmente para enfoques de tipo estructuralista que adolecen, en muchos sentidos, de un adecuado abordaje de la acción recíproca.

Finalmente aclaro que si bien este conjunto de escuelas que forman parte de la materia de sociología interpretativa de la facultad son las más cercanas influencias en la obra de Goffman, no estaría completamente de acuerdo en ubicarlo en alguna de ellas porque en definitiva, no comparto la idea de que su obra le otorga primacía al individuo versus la sociedad. Si bien es clara la orientación fenomenológica cuando sostiene que su interés principal es adoptar el punto de vista del actor o del individuo, considero que la pregunta que hay que formularse es si ello conduce o implica una orientación antinómica.

Como un dato interesante y que quizá ya conozcas, recientemente ha surgido una teoría llamada “análisis de los marcos” (frame analysis) representada por Robert Benford, David Snow, Burke Rochford y Steven Worden.

Esta teoría está basada en la perspectiva analítica de los marcos de Goffman como marco teórico conceptual, aunque se encuentra principalmente vinculada al análisis de los movimientos sociales, por lo que cuenta con una base empírica de diversos movimientos sociales (religiosos, pacifistas, vecinales).

Finalmente, el compilador aplica esta teoría a la “Marcha del color de la tierra” para analizar el discurso del EZLN durante esta caravana nacional (Chihu Amparán, Aquiles (Coord.), El “análisis de los marcos” en la sociología de los movimientos sociales, UAM-CONACYT-Porrúa, México, 2006).

- ¿Qué opina de la ausencia de análisis históricos en la teoría de Goffman?
¿Considera que ello la debilitó a propósito de la crítica de Gouldner?

Creo que la debilita si se pretende que sea una teoría general de la sociedad, algo que Goffman no se propuso nunca. Es fundamental en este aspecto, recordar la autonomía

del orden de la interacción que defiende Goffman a lo largo de su obra y que se encuentra de manera explícita en “El orden de la interacción”. Más allá de si es posible o no aceptar esta tesis, lo que de momento enfatizo es en la pretensión de Goffman de estudiar el orden de la interacción y no las estructuras generales de la sociedad, donde se encuentran, según él mismo aclara, las diferencias entre clases sociales y las relaciones de poder y dominación.

No es el momento aquí de reflexionar más ampliamente sobre la importancia de la síntesis para la teoría sociológica, ahora representada especialmente por el debate entre lo micro y lo macro, pero mientras la pretensión siga siendo la de construir una teoría que sea la síntesis de estas dos dimensiones, seguirá siendo inexcusable el que cada una de ellas sea sujeta de crítica por no haber abarcado algún aspecto del conocimiento social.

A Gadamer le criticó Habermas no incluir las relaciones de poder en su propuesta, mientras que el estructuralismo había sido criticado por otorgarle la primacía a la lengua versus al habla, dejando a un lado la parte social del lenguaje, y a la fenomenología se le criticó haber hipostasiado al individuo, con lo que habría negado, mutilado o reducido una parte considerable de las relaciones de poder, a un mero producto de la voluntad individual, etc.

La pregunta más pertinente habiendo llegado a este punto, me parece que debe contestar si la ausencia de análisis históricos constituye una debilidad que particularmente afecte su teoría. Si aceptamos la tesis de la autonomía de la interacción social que sostiene, en el sentido más general, que los significados del orden de la interacción no pueden ser deducidos de las estructuras generales de la sociedad, entonces es entendible por qué Goffman no recurrió al tipo de análisis histórico que presenta Foucault en Vigilar y Castigar, por ejemplo, y también se comprende que la historia no está ausente en Goffman, sino solamente abordada de una manera distinta. Lo mismo que dijimos sobre las relaciones de poder y dominación, es aplicable como analogía en este caso, ya que es claro que no es que no exista en Goffman un tratamiento de esta dimensión, sino que este tratamiento responde a otras categorías de análisis por tratarse de una epistemología distinta.

En este sentido, comparto la idea del pensamiento mosaical, entendiendo que, no habiendo una estructura ontológica u objetiva de la realidad social, cada teoría contribuirá en la comprensión de determinados aspectos de la realidad, por lo que problematizo la idea misma de síntesis como el proyecto principal de la teoría sociológica.

A Goffman, sin embargo, cabe señalar que hay una parte en su teoría que sería preciso señalar mencionada por Hacking en su artículo. Nos dice que una de las partes en las que adolece nuestro autor es en haber omitido el asunto de cómo ciertas instituciones existen por sí mismas y qué organizaciones de pensamiento y declaraciones llegan a verse de manera natural como la parte de un orden encontrado más que como aquel orden de cosas hecho por la gente. De ahí que sea importante tener un cuestionamiento razonado de la sociedad trabajada en específico pues cierto es que los sistemas de educación generan un espacio de este tipo. Sin embargo, más allá de oscilar por este tema, es cierto que la autonomía de la interacción prevalece de tal manera que en ella podría vislumbrarse la historia, trabajada como el profesor lo comentó desde otro sentido.¹⁰³

- ¿Cree usted que ésta sea una teoría con aplicabilidad empírica?

Quizá habría que comenzar aclarando que, desde mi perspectiva, toda teoría, al menos toda teoría de reconocido prestigio, tiene la posibilidad de contrastarse empíricamente, haya sido ésta una de las intenciones del autor o no. Es decir, incluso una teoría teórica, como las denomina Bourdieu, puede ser contrastada empíricamente. El trabajo de construcción de las mediaciones conceptuales y teórico-metodológicas, es del investigador.

Lo segundo que habría que aclarar es que, por dimensión empírica no sólo debe entenderse la aproximación directa con el campo objetual, como sería a través de la observación participante, de la entrevista, encuesta, etc., sino que, la misma obra de

¹⁰³ Cfr. Idem. Hacking, I. p. 300.

Goffman constituye un referente empírico que será contrastado con otras teorías, a partir de nuevas formulaciones teóricas.

Al final vale decir una cosa a propósito de las últimas preguntas resultas por el profesor Vargas. Es cierto que a Goffman no se le puede identificar o etiquetar en una escuela en específico pues surge como una corriente distinta y nueva para el análisis sociológico y se le puede relacionar con varios sociólogos pues su objeto de estudio no es otro que el que siempre le ha interesado a la disciplina. Bourdieu quien fue un gran admirador de Goffman relaciona su análisis a través de su concepto de *habitus* y hasta la visión de Foucault queda presente en este concepto. El hecho es que cada clasificación del ser se convierte en la encarnación del lenguaje en cuerpo y práctica. Sin embargo Bourdieu nos sintetiza la manera en que la conducta, incluyendo el lenguaje verbal y corporal, se vuelve en una manifestación exterior de *eso que somos*, a pesar de que cierto es que desde un principio hemos interiorizado roles sociales que se identifica con la *libertad* de la que habló el profesor Vargas.

Para entender esta dinámica que se lee de manera indirecta en Goffman a través del orden de la interacción, el *habitus* es la noción más clara de libertad que tenemos compuesta precisamente por la influencia que ahora deja Goffman en su camino. La cabal adopción de los roles sociales permiten la libertad del individuo. Contradictorio el hecho, cierto es que cuando uno adopta el rol de un profesor, por ejemplo, niega todo eso que no forma parte del modelo: uno se vuelve *profesor*. Genera dentro del rol todas las nociones que se le han atribuido al concepto, que es insertado en la estructura del pensamiento humano que llamamos comúnmente como lenguaje. Cuando uno define su situación y actúa de tal modo que permite ante los otros verse tal cual como desea al actuante ser interpretado, se separa de las otras nociones que pueden irrumpir en el curso de acción deseado por el individuo. Es decir que cuando se actúa como profesor se es profesor y no hijo o padre, esposo o fiestero. La *disciplina* (concepto que ahora consideramos nodal en nuestro argumento) es la clave. Principio activo de uno como ser dentro de una situación dada.

Cuando el actuante se disciplina lo hace de manera inconsciente, se deja entender por su *mi*, en términos de Mead y su *yo* resulta la parte estratégica que vincula dentro de la noción inasible de la acción la parte imaginativa que funge dentro del curso de la

acción. Aunque cabe señalar que ésta es una forma arbitraria de ver la función pues se entiende esta relación *mí* y *yo* como una unidad indivisible sujeta al *self*. La interacción cara a cara es una buena manera para concebir como ciertos roles y modas de la vida se envuelven. Algunos roles no sólo se vuelven habituales sino que algunos llegan a ser hasta una parte integral del cuerpo. El *habitus* de Bourdieu ondea por este sendero, ésta es una noción que reintegra las nociones sociales que lo participantes adoptan. Es un concepto dinámico y que comprende un acercamiento a la sociedad. Genera un número infinito de comportamiento a partir de un número finito de principios. El *habitus* es una noción dinámica y se compone de esquemas productoras de prácticas y esquemas de clasificación que permiten la percepción y la aprehensión de éstas. El agente social percibe, comprende, evalúa, se adapta, y se mueve en una situación en función de su *habitus*. Este concepto podría tratarse más y distinguirse de la teoría de Goffman, pero cabe señalar que no hay nada que imposibilite la singular noción de que la configuración teórica produce el entendimiento de hábitos de conducta desde escenarios centrales y comprende racionalmente la secuencia de la realidad a través de la independencia dinámica del orden de interacción. Es decir, que el proceso de integración del individuo no se rompe, a pesar de que su cabal percepción resulta más comprensible si se hace desde *la acción social dinámica de los actores sociales* por encima de la integración fecundada de manera institucional, señalada por Durkheim desde un principio.

V. CONCLUSIONES.

Nuestro recorrido por la teoría de Erving Goffman no estuvo ni planificado, ni armado por una convicción metodológica. Estuvo progresivamente organizado a través de una serie de retoques sucesivos y de correcciones que fueron necesarios por las preguntas, la hipótesis, las interpretaciones y la necesidad de verificar y confrontar sus proposiciones con otro tipo de lecturas. En ruptura con todo monismo metodológico quisimos buscar la forma de pensar racionalmente los textos sin obligarnos a sistematizar las diferencias de ellos con la idea de manejar una complementariedad de los modelos intelectuales del objeto, en este caso: *el orden interaccional*. Asimismo, gracias a este recorrido por los textos relacionados a Goffman y los de él, nos propusimos seguir las lógicas situacionales e interaccionales teniendo cuidado de algunas de sus dimensiones o limitaciones pertinentes a nuestros ojos.

Contrariamente a una tradición filosófica que se pregunta sobre la naturaleza de la realidad, la teoría de Goffman opera una especie de inversión al describir las circunstancias que condicionan “la percepción de la realidad”: vínculos sociales, situaciones vividas, convicciones, compromisos, lazos de parentesco, etc., que generan “una impresión de realidad”. Contrario también a la pretensión positivista que cosifica, define, y que fija sin duda el sentido y la realidad, esta corriente estructuralista y fenomenológica muestra cuanto la realidad es múltiple a causa de la diversidad de nuestras actitudes ante y en el mundo.

Goffman no es de esos que exhiben las etiquetas de escuelas, ni mucho menos de los que muestran profusamente las referencias a los autores canónicos. Él sabe emplear el tono justo para recordar su deuda y así abrir nuevas vías de interpretación. Si el problema de la relación de las ficciones y las representaciones de la realidad ocupan sus primeros trabajos vemos que hereda una reflexión clásica concerniente a la relación del modelo de la realidad, sin embargo, lejos de codificarla en un género epistemológico, el autor intenta mostrar la característica paradójica entre la copia y el objeto real, lo falso y lo auténtico, la mentira y la verdad, la puesta en escena y la realidad, la representación teatral y la vida social. Este punto de vista, no duda de la existencia de lo real pero permite acceder a los momentos de la vida social donde la frontera entre actividad simbólica y la actividad real se borran, donde la diferencia entre la máscara y el yo

individual se difuminan. Se puede afirmar que hay una indeterminación fundamental que rige la realidad cotidiana de la cual Goffman pretende mostrar en toda ocasión su característica de previamente estructurada. Es por eso que a lo largo de este trabajo se permitió ver de alguna manera cómo Goffman trata de hacer una sociología del descubrimiento.

A lo largo de esta investigación, se intentó poner a prueba uno de los elementos de la teoría de Erving Goffman: *el orden interaccional*. Como tal se quiso observar si puede servir para efectos de análisis diferenciados como lo afirma en sus textos. Su trabajo y experimentación puede servir como un rescate informativo de una cultura particular a través del análisis de la capacidad que tienen los actores sociales en el curso de una interacción para reafirmar la *emergencia* de las sociedades.

Si bien es cierto que para lograr un análisis goffmaniano de este tipo hubiese implicado una profundización mucho más detallada sobre un tema en específico, se llegó a un punto esencial que permite la apertura y flexibilidad metodológica para un análisis social. Reconocer la fuerza que tiene para un análisis sociológico el orden interaccional permite al investigador usar una herramienta teórico-metodológica con la cual puede indagar ciertos aspectos de la realidad social. Visto menos holísticamente, el ojo del sociólogo puede agudizarse al encontrar en la interacción una fuente de conocimiento a la cual denominaremos: *virtud heurística*.

Ahora que hay que señalar algo importante. Goffman señala en varios de sus textos la posibilidad de esta *virtud* si se tiene “controlado” el espacio de interacción (como bien se ve en el libro *Internados*). Al indagar en ciertos espacios organizados con reglas y normas específicas, la posibilidad de aprehensión resulta menos gigantesca como podría ser en un espacio público sin posibilidad de restricción institucional o bien sin un conocimiento claro de la forma en la que los individuos acogen lo que pasa en el imaginario colectivo. Empero, la riqueza de este hecho reside en que independientemente del espacio en donde se da la interacción, el hecho de que haya un orden interaccional muestra la actitud pública del individuo (como lo hace en el libro *Relaciones en Público* y otros). Visto así, las luces informativas de una interacción se vuelven para el investigador información social. Información que resulta indispensable para abarcar cualidades y aspectos tipificados de lo que se *está dando*. Resulta

interesante pues se puede perfilar un guiño de la Historia Social desde la actitud individual.

Por ende, la experiencia social, reforzada para el investigador desde el orden interaccional brinda la posibilidad de idear expectativas sociales cualitativamente analizadas. Ciertamente sería reconocer que para encontrar una regularidad empírica que brinde fuerza a una investigación habría que conjuntar el conocimiento que brinda el método cuantitativo.

La Sociología es una ciencia posible cuya potencialidad reside precisamente en su capacidad imaginativa. La teoría de Erving Goffman no carece de esta cualidad. Cuando se propone a adoptar este punto de vista del actor o del individuo e inundarse de toda la complejidad que ello trae adopta una actitud activa y pasiva a la vez. Imaginarse metafóricamente la sociedad, sea teatralmente o cinematográficamente le da fuerza a la investigación, no precisamente porque la metáfora sea la única y la mejor, sino porque la manera de abordar el tema para explicar cosas y problematizar palabras comunes en conceptos complejos ofrece un equilibrio precisamente con este objeto de estudio del cual formamos parte. Desde un punto de vista es un distanciamiento metodológico pero visto desde dentro, desde donde se está *dando la realidad en gerundio* y que se construye sistemáticamente. Creo que el análisis del orden interaccional a través de las situaciones sociales responde a la necesidad de saber comprender qué sucede en el seno de las relaciones sociales. Cuando el individuo se topa con otro *activa* el mundo, enciende la maquinaria social y deja ver cómo está construida. Goffman no analiza al individuo ni a la sociedad por separado: establece quizá el espacio vivo entre los nodos. El centro invisible que nadie toca pero que funge para unir realidades. Cuando afectamos y dejamos que nos afecte el mundo posibilitamos la emergencia de las sociedades ubicando al individuo moderno en sus acciones.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, Jeffrey. C. *Las teorías sociológicas después de la segunda guerra mundial*. 4ª reimp. Barcelona, Gedisa, 2000.
- Arthur, W, Frank. *Beyond Goffman: Studies on Communication, Institution and Social Interaction*. **Canadian Journal of Sociology**. Vol, 17. No. 4. (Autumn, 1992), 449-451.
- Auster, Paul. *Trilogía de Nueva York*. “La habitación cerrada”. 11ª ed. Barcelona, Anagrama, 2001. p. 235.
- Becker, Howard. S. *The politics of presentation: Goffman and Total Institutions*. **Symbolic Interaction**, Volume 26, Number 4, pages 659-669. 2003.
- Berger, Bennet, M. Idem. Goffman E. *Frame Analysis*. Prefacio. pág. 15-17.
- Bock, Phillip, K. *The importance to Erving Goffman to Psychological Anthropology*. **Ethos**. Vol. 16. No. 1. Mars 1998. pp. 3-20.
- Borges, Jorge Luís. *Ficciones*. 1ª ed. 1944. 1ª Versión revisada por el autor, 1997. 27ª reimp. Madrid, Alianza, 2000. pág. 41-55.
- Brown, David, K. *Goffman’s Dramaturgical Sociology: Developing a Meaningful Theoretical Context and Exercise Involving, “Embarrassment and Social Organization”*. **Teaching Sociology**. Vol. 31, No. 3, (July 2003), pp. 289-299.
- Collins, R. *The passing of intellectual Generations: Reflections on the Death of Erving Goffman*. **Sociological Theory**, American Sociological Association, University of California, Riverside. Vol. 4, No. 1 (Spring, 1986), pág. 107.
- Colomy, Paul; Brown David, J. *Goffman and Interactional Citizenship*. **Sociological Perspectives**. Vol. 39, No. 3, (Autumn, 1996), pp. 371-381.
- Chriss, James, J. *Habermas, Goffman and Communicative Interaction*. **American Sociological Review**. Vol. 60, No. 4, (Aug 1995), pp. 545-565.
- Chriss, James, J. *Toward an Interparadigmatic Dialogue on Goffman*. **Sociological Perspectives**. Vol. 39, No. 3. (Autum, 1996). pp. 333-339.
- Cruz Atienza, A. *La acción mendaz y la producción de confianza en los sistemas de interacción: un acercamiento al orden interaccional desde la dramaturgia de Erving Goffman*. México, FCPyS. Tesis de Licenciatura, 2003.
- Davis, Murray S. *George Simmel and Erving Goffman: Legitimators of the Sociological Investigation of Human Experience*. **Qualitative Sociology**, Vol. 20, No. 3, Berkeley California. 1997. p. 370.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Durkheim, E. *Las formas elementales de la vida religiosa*. 2ª ed, México, Ediciones Coyoacan, 2001. pág. 246.
- Durkheim, E. *Sociología y Ciencias Sociales en Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales*, México, Alianza, 1989, pp. 244-287. Texto extraído de: Páez Díaz de León, L. et. al. *La Escuela Francesa de Sociología*, México, UNAM. 2002. p. 200.
- Freidson, Eliot. *Celebrating Erving Goffman*. **Contemporary Sociology**. Vol. 12. No. 4. (July 1983) pp.359-362.
- Fuchs, Stephan. *The Constitution of Emergent Interaction Orders: A Comment on Rawls*. **Sociological Theory**. Vol 6. No. 1. (Spring, 1988), pp. 122-124.
- Goffman E. *Frame Analysis*. 1ª ed. New York, Harper & Row, 1974.
- Goffman E. *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. 1ª ed. 3ª reimp. Buenos Aires, Amorrortu, 2001. p. 13-14.
- Goffman E. *The interaction order*. **American Sociological Review**, Vol. 48. No. 1. (Feb., 1983) pp.1-17.
- Goffman, E. *Estigma: la identidad deteriorada*. 1ª ed. 9ª reimp. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Goffman, E. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. 1ª ed. 5ª reimp. Buenos Aires, Amorrortu, 2001. pp. 272.
- Goffman, E. *Relaciones en Público - Microestudios del Orden Público*, 1971. Tr. Fernando Santos Fontela. Ed. Cast.: Madrid, Alianza Editorial, 1979. pág. 25n
- Goffman, E. *The nature of Deference and Demeanor en Interaction Ritual*. 1ª ed. New York, Anchor Books, 1967.
- Goffman, E. *Felicity's Conditions*. **The American Journal of Sociology**. Vol. 89. No. 1. (July, 1983), pp. 1-53.
- Goffman, E. *Reponse Cries*. **Language**. Vol. 54. No. 4. (Dec. 1978), pp. 787-815.
- Gonos, George. *"Situation" versus "Frame": The "Interactionist" and the "Structuralist" Analysis of Every Day Life*. **American Sociological Review**. Vol. 42. No. 6. (Dec. 1977), pp.854-867
- Habermas J. *Teoría de la acción comunicativa*. México, Taurus, 2002. pp. 517.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Hacking, Ian. *Between Michel Foucault and Erving Goffman: Between discourse in the abstract and face-to-face interaction*. **Economy and Society** Volume 33 Number 3 August 2004: 277-302.
- Hans Joas. *Interaccionismo Simbólico*, En Anthony Giddens y Jonathan Turner, (et. al.) *La teoría social hoy*. México D.F. Editorial Alianza; 1991.
- http://www.canalsocial.net/GER/ficha_GER.asp?id=11730&cat=sociologia
- James, William. *El significado del Pragmatismo*, en Páez Díaz de León, L. *La sociología estadounidense*. pág, 257.
- Joseph, Isaac. *Erving Goffman et la microsociologie*". 1ª ed. Paris, Presses Universitaires de France, 1989. Tr. Maria Garza Necroni. Barcelona, Gedisa, 1999.
- Lazar Judith, *La ciencia de la comunicación*, Paris, Presses Universitaires de France, 1960 Tr. Cast. México, Publicaciones Cruzó, 1995.
- Mead, G. H. *Espíritu, Persona y Sociedad, desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona, Paidós, 1982.
- Páez Díaz de León, L. *La sociología estadounidense*. México, UNAM, 2003.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Madrid. Ediciones Cátedra, 2001.
- Paz, Octavio. *Sueño en libertad. Escritos políticos*. 1ª ed. México, Seix Barral, Biblioteca Breve. 2001. pág. 388.
- Proust, M. *A la recherche du temps perdu*, Paris, Gallimard (Pleiade)
- Ralsky de Cimet, S. *Proceso formativo d los participantes sociales: interaccionismo simbólico*. [Tesis de maestría], México, UNAM, 1992.
- Ritzer, G. *Teoría Sociológica Moderna*, 5ª ed. España, McGraw Hill. 2002.
- Sartre, Jean P. *Being and Nothingness*. New York: Washington Square Press.
- Warfield, Rawls. A. *Interaction as resource for epistemological critique*. Boston. University of Massachusetts. **Sociological Theory**, American Sociological Association. Vol. 2, 1984.
- Winkin, Yves. *Los Momentos y sus Hombres*. "Prólogo". 1ª ed. Madrid, Paidós Comunicación, 1991.
- Wolf, Mauro. *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1994.
- Wright Mills *Sociología y Pragmatismo*, Buenos Aires, Siglo XX, 1968.